



COMILLAS
UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

La labor de los intérpretes en zonas de conflicto:

una comparativa entre cuatro guerras

Autor: Juan Cárdenas Anaya

Director: José Manuel Sabio Palacios

25 / 06 / 2021

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Departamento de Traducción e Interpretación y Comunicación Multilingüe

Máster Universitario en Interpretación de Conferencias

ÍNDICE

1. Introducción.....	3
2. Metodología.....	4
3. Análisis y comparación.....	6
3.1. Los intérpretes en la Guerra Civil Española.....	6
3.2. Los intérpretes en la Guerra de Bosnia.....	12
3.3. Los intérpretes en la Guerra de Afganistán.....	21
3.4. Los intérpretes en la Segunda Guerra del Golfo.....	26
3.5. Comparación de la interpretación en zonas de conflicto.....	31
4. Situación actual de los intérpretes en zonas de conflicto.....	34
5. Perspectivas de futuro para los intérpretes en zonas de conflicto.....	39
6. Conclusiones.....	41
7. Bibliografía.....	44

1. Introducción

La comunicación oral es un elemento fundamental de la interacción entre los seres humanos. Desde tiempos inmemoriales, la existencia de intérpretes ha permitido la comunicación entre hablantes de diferentes lenguas y el entendimiento entre miembros de diferentes culturas. Los intérpretes no solo han sido claves para superar las barreras lingüísticas en tiempos de paz, sino también en los numerosos conflictos bélicos que se han venido produciendo desde la Antigüedad en todos los rincones del mundo. Desde la propia declaración de guerra, que había de ser comprendida por todas las partes implicadas, los intérpretes han tenido un papel fundamental en todos los conflictos armados que han estallado a lo largo de los siglos.

Así, la labor de los intérpretes no solo ha resultado indispensable para el avance de las distintas operaciones militares, sino también para la recopilación de información, la mediación intercultural, la interacción con la población civil de cada región, las negociaciones de paz y el trabajo de reconstrucción posterior al conflicto en sí. No obstante, pese a la enorme importancia de la figura del intérprete, a menudo se trata de una figura prácticamente desconocida, tanto para la población general como para los traductores e intérpretes que desempeñan su oficio en otros ámbitos. Asimismo, las circunstancias únicas a las que se enfrentan estos intérpretes dificultan su labor sobre el terreno y afectan a la neutralidad y la invisibilidad que deberían caracterizar al ejercicio de esta profesión.

Los numerosos avances tecnológicos y los cambios en la naturaleza de la guerra que se han producido a lo largo del siglo XX también han afectado considerablemente al trabajo de los intérpretes en zonas de conflicto. Sin embargo, algunos problemas e incertidumbres se han mantenido hasta nuestros días y, a pesar de los esfuerzos realizados por diferentes organizaciones e instituciones, cabe esperar que no desaparezcan a corto plazo. Uno de los principales problemas es que, en la mayoría de los casos, los intérpretes contratados, a menudo provenientes de la población civil del país en cuestión, carecen de la formación y los conocimientos específicos necesarios para poder llevar a cabo su labor. También cabe destacar las

dificultades que muchos intérpretes encuentran a la hora de solicitar asilo político en un país seguro al finalizar el propio conflicto bélico, o la protección ofrecida a estos intérpretes por parte de los organismos públicos y los medios de comunicación, entre otras cosas.

2. Metodología

En este trabajo de fin de máster, examinaré, mediante la revisión bibliográfica de una variedad de fuentes seleccionadas por su relevancia en este tema, la evolución del trabajo de los intérpretes en zonas de conflicto, los problemas a los que siguen enfrentándose estos intérpretes en la actualidad y los cambios y mejoras que cabría esperar en el futuro. En lo que respecta a la evolución de la interpretación en situaciones de conflicto durante los últimos cien años, considerando el limitado espacio disponible en el marco del trabajo me centraré en cuatro de estos escenarios: la Guerra Civil Española, la Guerra de Bosnia, la Guerra de Afganistán y la Guerra de Irak, habiendo contado estas últimas contiendas bélicas con participación de las Fuerzas Armadas Españolas.

A este fin, en primer lugar realizaré un análisis de los aspectos más destacados de la labor de los intérpretes durante la Guerra Civil Española, tomando como base los trabajos de Jesús Baigorri (2012 y 2019) y Elisa de Diego (2019). A continuación, procederé a examinar las características más importantes de la interpretación en el primer gran conflicto bélico europeo desde el final de la Segunda Guerra Mundial, la Guerra de los Balcanes en la actual Bosnia y Herzegovina. Para ello, me apoyaré principalmente en los trabajos de Catherine Baker (2010), Geesje Bos y Joseph Soeters (2006) y Louise Askew y Myriam Salama-Carr (2011). Posteriormente, abordaré los aspectos más importantes de la interpretación durante el conflicto armado de Afganistán, así como de la última guerra convencional y posterior invasión militar en la que se ha visto implicado Occidente, la llamada Segunda Guerra del Golfo o Guerra de Irak, ya entrados en el siglo XXI. Para ello, tomaré como base los trabajos académicos de Amir Miri (2014), Moira Inghilleri (2010), Cristina Ariza (2018), María Gómez (2017) y Mohamed Hatem (2018), entre otros. En el siguiente

capítulo, realizaré una comparación del papel de los intérpretes en los conflictos bélicos citados anteriormente, resaltando los aspectos más destacados y la evolución y el desarrollo que puedan apreciarse con el paso de las décadas. Por último, ofreceré una perspectiva general de la situación y los problemas a los que se enfrentan en la actualidad los intérpretes y otros mediadores lingüísticos en zonas de conflicto, examinando asimismo las perspectivas de futuro para estos intérpretes y destacando las iniciativas y los esfuerzos realizados por parte de diferentes asociaciones e instituciones a fin de mejorar el desempeño de esta importante labor y de garantizar la seguridad de los intérpretes tanto durante la realización de su trabajo como tras la finalización del conflicto en cuestión.

La principal dificultad a la hora de elaborar este trabajo ha sido la falta de fuentes académicas. La mayor parte de la información disponible en línea es secundaria y aparece en fuentes no académicas, tales como artículos de prensa, que tratan sobre todo el aspecto humanitario de los intérpretes en zonas de conflicto. Otra dificultad, como a menudo es el caso en la literatura sobre conflictos bélicos, ha sido la búsqueda de fuentes objetivas y neutrales desde un punto de vista ideológico. En concreto, las pocas fuentes que abordan el papel de los intérpretes en la Guerra Civil Española adolecen de un descarado sesgo ideológico y a menudo dedican páginas enteras a propaganda política y a la demonización o idealización de los distintos bandos, haciendo incómoda la lectura y reduciendo la información objetiva sobre el oficio de la interpretación en sí. Esto mismo, aunque en menor medida, puede afirmarse de muchas de las fuentes disponibles sobre los conflictos de Afganistán e Irak, elaboradas con frecuencia por autores musulmanes provenientes de los países afectados directamente por las operaciones militares, lo que afecta en gran medida a la neutralidad de estos. Cabe la posibilidad de que la insatisfactoria oferta de trabajos académicos dedicados a esta temática se deba a lo reciente de algunos de estos conflictos, lo que dificulta disponer de una cierta perspectiva histórica y que personas de terceros países aborden el análisis de los susodichos. Los trabajos de Catherine Baker sobre la labor de los intérpretes en la Guerra de Bosnia, por su parte, incluyen páginas enteras de defensa del modelo económico y social de la República

Federativa Socialista de Yugoslavia y una crítica vehemente del capitalismo que, en mi opinión, no debería tener cabida en un estudio académico de esta naturaleza.

3. Análisis y comparación

3.1. Los intérpretes en la Guerra Civil Española

La Guerra Civil Española fue un conflicto que excedió notablemente los límites territoriales de sus campañas y que podría considerarse como un teatro de operaciones anticipado de la Segunda Guerra Mundial. Además, fue uno de los primeros acontecimientos en los que habitantes de un gran número de países y culturas diferentes tuvieron que convivir en un mismo territorio y colaborar para un mismo fin. La pasión ideológica que engendró este enfrentamiento bélico movilizó a decenas de miles de voluntarios en ambos bandos. A menudo intervino en ello una fe profunda en sus valores respectivos, mientras que otros muchos se desplazaron a territorio español obligados por sus respectivos gobiernos, ejércitos o mandos (Baigorri, 2012, p. 87). De esta forma, la presencia de decenas de miles de extranjeros en España supuso un encuentro permanente tanto entre ellos como con la población autóctona de las diferentes provincias españolas, así como un aumento considerable de la necesidad de intermediarios lingüísticos.

En la España de aquella época, al igual que en muchos otros conflictos bélicos anteriores y posteriores, no existía una oferta suficiente de personas capacitadas para responder a esta demanda, incluso para las lenguas de mayor importancia internacional durante aquel período histórico. El español no era un idioma ampliamente estudiado en la Europa de aquellos días, mientras que idiomas de mayor difusión continental, como podían ser el francés y el alemán, no eran conocidos por la inmensa mayoría de los combatientes españoles y también excluían a un gran número de combatientes de otras nacionalidades (De Diego, 2019, p.13).

A este respecto, cabría mencionar los diferentes grados de urgencia en las necesidades de comunicación entre los miembros de los países intervinientes. Un ejemplo más bien anecdótico podría ser la presencia de un contingente extranjero

en una pequeña localidad española, que pudiese resultar en roces o malentendidos sin mayores consecuencias para el desarrollo del conflicto. Por el contrario, en otros casos la comunicación resultaría de vital importancia, como en la comprensión de las órdenes de los mandos de una brigada o batallón cuyos miembros hablasen diferentes idiomas, o la formación de soldados españoles para operar aviones o carros de combate de origen soviético (Baigorri, 2012, p. 88).

Si bien los soldados provenientes de Italia y Alemania apoyaron al bando nacional de manera casi masiva, no es posible dividir a los extranjeros que participaron en la Guerra Civil Española en bandos claramente delimitados. Así, no fueron pocos los alemanes y los italianos que lucharon del lado del bando republicano y tampoco faltaron los rusos que decidieron combatir junto a las tropas de Francisco Franco. Con independencia del bando en el que luchasen, la mayoría de las personas que actuaron como intérpretes en el conflicto consideraron su labor como algo transitorio y utilizaron los idiomas de los que tenían conocimiento tras haberlos estudiado en un contexto escolar, o bien por haber emigrado o residido en otros países en el pasado. Por ejemplo, muchos asesores soviéticos se entendieron gracias a que los padres de sus intérpretes habían emigrado a Argentina como resultado de algún pogromo de la época zarista (Baigorri, 2012, p. 86). La mayoría de los intérpretes ejercieron su labor de manera fortuita, si bien en algunos casos percibieron un salario equiparado al escalafón militar (Baigorri 2012, p. 89), lo que pudo dar a su labor una cierta apariencia de profesionalidad. Además, los intérpretes actuaron prácticamente de parte. La escasez de estos hizo que ambos bandos interesados en la comunicación depositaran su confianza en las personas que estuviesen disponibles y que, salvo en el caso de los agentes dobles, no tuviesen motivos aparentes para traicionarlos. De esta forma, la demanda de mediadores lingüísticos en ambos bandos se cubrió mayoritariamente de forma improvisada y en función de los medios disponibles en cada momento, que a menudo eran insuficientes.

En términos numéricos, una gran parte de los intérpretes que intervinieron en la Guerra Civil Española lo hicieron del lado del bando republicano. Se trataba de las llamadas Brigadas Internacionales, unidades militares compuestas por voluntarios

extranjeros provenientes de más de cincuenta países y que lograron reunir a casi 40 000 personas (Baigorri, 2012, p. 89) en total. El primer envío de brigadistas contó con unos mil efectivos procedentes de Francia, Polonia, Alemania e Italia. La ciudad de Albacete fue elegida como sede de las Brigadas Internacionales en territorio español; algunos motivos de esta elección fueron la ausencia de grandes números de anarquistas y libertarios en aquella región, que no aceptaban la presencia de las Brigadas Internacionales, así como la lejanía de esta ciudad del frente de guerra y sus buenas comunicaciones tanto con Madrid y Andalucía como con los importantes puertos de Alicante y Cartagena. A pesar de todos los esfuerzos realizados, hubo un enorme caos en lo que acabó conociéndose como la “Babel de la Mancha” (De Diego, 2019, p. 13), con unos ochocientos combatientes llegando semanalmente¹ en algunos momentos de la guerra, y donde la barrera lingüística fue un problema constante durante los dos años del conflicto en los que participaron los brigadistas.

Inicialmente, los dirigentes de la Unión Soviética ordenaron que solo se permitiese trabajar como intérpretes en el conflicto a ciudadanos soviéticos o a comunistas extranjeros leales que hubiesen sido formados en la propia URSS (Gómez Amich, 2013, p. 18). Sin embargo, esto excluía a un gran número de traductores españoles e incluso a personas que habían trabajado como profesores de ruso. Posteriormente, se decidió que el francés se convirtiese en la lengua oficial de las Brigadas Internacionales, tras la cual ganó importancia otra lengua hablada o conocida por muchos de los voluntarios, el alemán. Tras el fracaso de estas propuestas, en 1937 se intentó enseñar el español a los combatientes extranjeros y establecer este idioma como lengua común de las Brigadas Internacionales. Esta iniciativa también fue un rotundo fracaso², resultando únicamente en el surgimiento de una jerga en la que simplemente se mezclaban varios idiomas.

¹ Además de los numerosos testimonios de intérpretes a este respecto, el caos existente se ilustra en este ejemplo de uno de los hospitales de Albacete: “Había uno que era noruego y para entendernos tenía que hablar primero con un polaco que sabía esperanto, el polaco hablaba con un alemán que sabía polaco, el alemán con un francés y el francés hablaba finalmente conmigo”. Véase: De Diego, 2019, p.27

² Por otra parte, tal y como expresó uno de los brigadistas durante la contienda, “La adopción del idioma castellano como lengua oficial no podía eliminar de golpe las dificultades, porque era preciso en primer lugar que los hombres aprendieran un vocabulario mínimo. El que no haya oído, por ejemplo, hablar castellano a un francés o un vienés, con sus respectivos acentos típicos, no podrá imaginarse lo que era aquel lenguaje de los primeros tiempos”. Véase: De Diego, 2019, p.17

Así, fue fundamental encontrar una solución para la cuestión lingüística, ya que los combatientes extranjeros debían formarse e ir al frente lo antes posible tras su llegada a España. Por este motivo comenzó a darse una mayor importancia a la búsqueda de traductores e intérpretes entre las personas participantes en lugar de intentar establecer una sola lengua común para las Brigadas Internacionales. No obstante, tal y como sería habitual en otros entornos de la Guerra Civil Española, generalmente no resultó posible recurrir a traductores o intérpretes profesionales, sino que fue necesario valerse de cualquier persona que contase con conocimientos suficientes de los idiomas requeridos en cada momento.

Con respecto al aprendizaje y la formación de los intérpretes, cabe destacar que en aquella época no existía ninguna escuela de intérpretes en España. Como se ha mencionado anteriormente, la gran mayoría de los intérpretes en la Guerra Civil Española consideraron su labor como algo transitorio y ofrecieron los idiomas que habían aprendido como emigrantes o en un marco académico. Por consiguiente, convendría referirse a su labor como “actuar como” intérpretes (Baigorri, 2012, p. 89). Para muchos, sería la primera vez en su vida en la que realizasen esta función, al igual que sería la primera vez para un gran número de los usuarios de sus servicios, con las dificultades que a menudo conllevó tal situación. Más allá de las nacionalidades de origen de los participantes extranjeros en la Guerra Civil, al realizar una clasificación o tipificación de la procedencia sociológica de quienes actuaron como intérpretes se constata que ambos bandos recurrieron a cualquier persona capaz de dar un servicio con unas mínimas garantías de calidad. No existió un proceso de selección unitario (Baigorri, 2019, p. 43) y no se ofreció ningún tipo de preparación o formación profesional, sino que, por lo general, se aprendió mediante la práctica del oficio. Frecuentemente se optó por cualquier persona con un conocimiento aceptable de los idiomas requeridos, aunque no los dominasen plenamente. Un ejemplo de esto fueron los lingüistas y los profesores de idiomas, si bien no se tuvo en consideración que saber un idioma es mucho más que conocer determinadas formas gramaticales o expresiones en un contexto académico. En cualquier caso, en aquella época el conocimiento de los idiomas en cuestión y el nivel de profesionalidad de los intérpretes, aún en caso de haberlo, habría sido muy

difícil de acreditar³. De esta forma, puede afirmarse que fue el propio conflicto bélico el que contribuyó a la formación de las personas que actuaron como intérpretes. Cabría destacar, asimismo, que las dificultades y limitaciones de la interpretación especialmente dentro de las Brigadas Internacionales hicieron que se tomaran decisiones políticas y militares para agrupar y reorganizar a los combatientes autóctonos y extranjeros con arreglo a afinidades lingüísticas (De Diego, 2019, p. 17), formando grupos de hablantes de lenguas de la misma familia, así como culturales, a fin de lograr una mayor homogeneidad nacional (Baigorri, 2012, p. 89).

En lo relativo a las condiciones de trabajo de los intérpretes, cabe señalar que la duración de sus servicios no solía extenderse a toda la guerra, sino más bien a períodos de tiempo limitados. La estancia de los brigadistas internacionales en la guerra no llegó a los dos años y no todos los combatientes estuvieron presentes durante todo ese tiempo. Los intérpretes de la llamada Legión Cóndor, por su parte, solo pasaban unos meses y posteriormente eran relevados. Por otro lado, en la guerra no existían los horarios que suelen ser habituales en el ejercicio de la profesión en nuestros días; incluso en condiciones de dedicación exclusiva, su labor como intérpretes se extendería durante largas jornadas solo de manera ocasional. Asimismo, los intérpretes en la Guerra Civil también tuvieron que luchar en el frente, estando expuestos a los mismos peligros en la batalla y pasando por penalidades que supusieron estrés y riesgo de sufrir enfermedades o incluso la muerte. Por ejemplo, entre los aproximadamente dos mil participantes soviéticos en el conflicto, fallecieron un total de ciento ochenta y ocho.

Por otra parte, como cabría suponer, las funciones de los intérpretes y otros mediadores lingüísticos en tiempos de guerra excedieron las que se enseñan en las escuelas de interpretación modernas. Por un lado, generalmente no se hizo distinción entre la labor del traductor y la del intérprete, a pesar de que no todas las personas que hablan un idioma están en condiciones de escribirlo correctamente y viceversa. Asimismo, las tareas encomendadas a los intérpretes a menudo

³ Además, tal y como señala Baigorri, estas personas a menudo estuvieron “incrustadas” en las propias operaciones del conflicto y compartían los principios de los mandos militares, comprometiendo así la neutralidad que se le presupone al intérprete que media entre dos partes. Véase: Baigorri, 2012, p. 89

incluyeron el trabajo en hospitales y con la población autóctona, la mediación lingüística en tribunales militares y populares y el despliegue como enlaces entre mandos y unidades militares diferentes, como agentes de espionaje y contraespionaje e incluso como agentes de propaganda (Baigorri, 2012, p. 105).

A modo de conclusión, podría afirmarse que la Guerra Civil Española sirvió como una experiencia de inmersión lingüística y, sin duda, como una escuela de intérpretes. Más allá de los parámetros de calidad aplicables en entornos profesionales actuales, la aspiración principal de quienes realizaban la interpretación era que la información requerida llegase a su destinatario de la manera que fuese, bastando a veces con que el intérprete tuviese un conocimiento limitado del idioma y que los interlocutores estuviesen dispuestos a entenderse (Baigorri, 2011, p. 15). Por consiguiente, resultaría imposible ofrecer un perfil exacto del oficio del intérprete durante este conflicto bélico. Como se ha indicado anteriormente, la inmensa mayoría de estos mediadores lingüísticos no disponían previamente de una formación específica en interpretación, no recibieron tal formación al llegar a territorio español y en muchos casos se recurrió simplemente a combatientes o voluntarios que tuviesen conocimientos aceptables de los idiomas requeridos en cada momento, aún sin dominarlos plenamente. Igualmente, la gran mayoría de estas personas no continuarían trabajando como intérpretes con posterioridad a la guerra.

Posiblemente, la única relación de la contienda bélica española con el mundo de la interpretación en las décadas siguientes serían los llamados “niños de la guerra civil española”, que fueron enviados por sus padres al extranjero para librarlos de las penurias del conflicto. Tras el fin de la guerra, los niños que fueron enviados a la Unión Soviética tuvieron enormes dificultades para mantener el contacto con sus familias y en muchos casos no pudieron volver a España, adquiriendo la ciudadanía soviética e integrándose en aquella sociedad. Gracias a sus conocimientos de español y de ruso, algunos de estos niños, ya en edad adulta, acabaron trabajando como intérpretes de los expertos soviéticos en Cuba (Gómez Amich, 2013, p. 18), en lo que sería uno de los puntos más candentes de la Guerra Fría.

3.2. Los intérpretes en la Guerra de Bosnia

En el marco de la disolución de la antigua Yugoslavia, y tras la secesión de las regiones de Eslovenia y Croacia el año anterior, en marzo de 1992 se celebró un referéndum de independencia en la región de Bosnia y Herzegovina. A raíz de este referéndum, que fue boicoteado por la práctica totalidad de la población serbia (Baker, 2012, p. 857) de esta región multiétnica, la República de Bosnia y Herzegovina⁴ declaró su independencia de Yugoslavia. Los disturbios y combates esporádicos que estallaron en Sarajevo después de dicha declaración fueron el comienzo de lo que sería el mayor conflicto en suelo europeo desde el final de la Segunda Guerra Mundial, en el que se enfrentaron los tres principales grupos étnicos del territorio: los croatas bosnios (católicos), los serbios bosnios (ortodoxos) y los bosnios musulmanes⁵. Con el objetivo de poner fin a la violencia, se envió una misión de las Naciones Unidas a la región ese mismo año, inicialmente como parte de las actividades de supervisión y mantenimiento de la paz en Croacia. Tras el inicio de las hostilidades en Sarajevo, el mandato de la llamada Fuerza de Protección de las Naciones Unidas (UNPROFOR) fue extendido a la propia BiH. Tras la firma de los acuerdos de paz en diciembre de 1995, conocidos como Acuerdos de Dayton (Baker, 2010, p. 156), UNPROFOR fue reemplazada por una fuerza dirigida por la OTAN, conocida primero como Fuerza de Implementación (IFOR) y posteriormente como Fuerza de Estabilización (SFOR), denominación que se ha mantenido hasta nuestros días. Este cambio también influyó considerablemente en la vida y el trabajo de los intérpretes, tal y como se detallará más adelante.

En las operaciones de mantenimiento de la paz contemporáneas hablar es más importante que disparar, y los contingentes militares suelen comprender personal

⁴ En lo sucesivo, utilizaré la abreviatura BiH para referirme a la región de Bosnia y Herzegovina.

⁵ Cabe destacar que, hasta la disolución de la República Federativa Socialista de Yugoslavia, se consideraba que estos tres grupos étnicos hablaban un mismo idioma, el serbocroata. A partir de la Guerra de los Balcanes y de la constitución de las respectivas repúblicas independientes, las variantes regionales de este idioma, mutuamente inteligibles, pasaron a considerarse como tres idiomas distintos, serbio, croata y bosnio, como parte de los intentos de construir o reforzar las nuevas identidades nacionales. Esto también se vio reflejado en la política de los servicios lingüísticos de la SFOR, con las consiguientes dificultades prácticas sobre el terreno, y los propios Acuerdos de Dayton fueron redactados por separado en cada uno de estos tres idiomas, así como en inglés. Véase: Askew & Salama-Carr, 2011, p. 106

lingüísticamente diverso y ser desplegados en áreas en las que el inglés o el francés no son conocidos por la inmensa mayoría de la población (Bos y Soeters, 2006, p.261). La Guerra de los Balcanes no fue una excepción a esto y, tras la llegada de las fuerzas de mantenimiento de la paz a BiH, resultó evidente que la misión requeriría una amplia interacción con la población local, haciendo necesario un considerable apoyo lingüístico para la misión. Sin embargo, los ejércitos que contribuyeron a UNPROFOR apenas disponían de personal con conocimientos del idioma local; el ejército neerlandés, por ejemplo, solo contaba con dos militares con conocimientos de serbocroata. El ejército británico, por su parte, solo disponía de tres hablantes⁶ de serbocroata como lengua heredada⁷; además, todos ellos eran de origen serbio, lo que posteriormente dificultaría o incluso imposibilitaría su labor en determinadas zonas del país.

Para las tareas que no podían ser confiadas a personas de la población civil local, inicialmente se optó por enseñar serbocroata en cursos intensivos a miembros del personal militar sin conocimientos previos del idioma. En el caso del ejército británico, estos cursos intensivos duraban de tres a cinco meses, tras los cuales los militares eran desplegados como comunicadores coloquiales o intérpretes militares. Los participantes provenían de diferentes rangos militares y eran seleccionados debido a sus habilidades lingüísticas, teniendo en algunos casos conocimientos previos de otro idioma eslavo, el ruso (Baker, 2010, p. 168). El ejército estadounidense, que llegó a BiH como parte de IFOR en diciembre de 1995, también quiso emplear a sus propios intérpretes militares para determinadas tareas. En su caso, las preparaciones para este despliegue comprendieron la movilización de 3800

⁶ Además de contar solo con tres hablantes de serbocroata entre sus filas, inicialmente la ONU decidió no permitir al personal con raíces familiares en la antigua Yugoslavia que actuasen como observadores en el conflicto, alegando las mismas razones de neutralidad por las que no se permite al personal con raíces griegas o turcas que realice operaciones similares en el conflicto de Chipre. Por este motivo, se solicitó a estas tres personas que se convirtiesen en intérpretes militares del ejército británico, lo que no siempre dio los resultados esperados sobre el terreno. Véase: Baker, 2010, p. 167

⁷ Una "lengua heredada" (*heritage language*, en inglés) es una lengua minoritaria (ya sea autóctona o en un contexto de inmigración) que sus hablantes aprenden en el hogar durante su infancia, pero que nunca se desarrolla completamente debido a una aportación insuficiente del entorno social. Los hablantes de esta "lengua heredada" crecen con una lengua dominante diferente, en la que adquieren más competencia.

reservistas y la introducción de los cursos llamados “Turbo Serbo” (Baker, 2010, p. 170), unos cursos de conversión para hablantes de ruso.

A pesar de estas iniciativas, pronto resultó evidente que los ejércitos participantes en las operaciones de mantenimiento de la paz necesitarían emplear a traductores e intérpretes locales⁸ a fin de superar la barrera lingüística con la población civil bosnia y los distintos ejércitos involucrados en el conflicto, ya que la formación lingüística del personal militar duraba demasiado tiempo, tenía un coste económico considerablemente superior y no siempre daba resultados satisfactorios.

A diferencia del período histórico en el que tuvo lugar la Guerra Civil Española, la profesionalización de la interpretación tras los juicios de criminales de guerra (Asensi Gómez, 2020, p. 194) después de la Segunda Guerra Mundial hizo que hubiese intérpretes profesionales cuando estalló la Guerra de los Balcanes. Sin embargo, estos eran pocos, se encontraban casi exclusivamente en las principales ciudades yugoslavas, como Belgrado o Zagreb (Askew y Salama-Carr, 2011, p. 105), y fueron reclutados rápidamente. De esta forma, la práctica totalidad de las personas que actuaron como intérpretes en BiH carecían de cualquier formación específica. Por lo general, se trataba de personas jóvenes, con un nivel educativo relativamente alto y un buen dominio del inglés además de al menos uno de los “idiomas” locales. A menudo eran profesores o estudiantes de idiomas extranjeros, aunque en ocasiones podían ser profesionales de otras disciplinas, como médicos o ingenieros. Además, estas personas solían estar solteras, pudiendo así adaptarse a unos horarios de trabajo irregulares y prolongados (Bos y Soeters, 2006, pp. 262-263). Por otra parte, al inicio de la guerra en BiH casi todos los solicitantes eran mujeres, bien porque habían escapado de las zonas de conflicto o bien porque los hombres que habrían podido actuar como intérpretes estaban participando activamente en los combates

⁸ A este respecto, cabe mencionar la distinción de Michael Cronin entre métodos “autónomos” y “heterónomos” en el reclutamiento de intérpretes en un contexto colonial, que ha sido aplicado al conflicto en la antigua Yugoslavia. En un sistema autónomo, “los colonizadores forman a sus propios súbditos en el idioma o idiomas de los colonizados”, mientras que en un sistema heterónimo “el idioma imperial” se enseña a intérpretes locales. Cada una de estas elecciones implicaría diferentes conjuntos de habilidades, marcos conceptuales y lealtades para el proceso de la interpretación. Así, dado que las naciones participantes en UNPROFOR y posteriormente en SFOR contaban con tan pocos hablantes de serbocroata, la mayoría del reclutamiento en BiH sería heterónimo. Véase: Baker, 2010, pp. 166-167

(Baker, 2012, p. 868). La mayoría de los intérpretes empleados en la misión internacional seguirían siendo mujeres tras la firma de los acuerdos de paz, particularmente entre aquellos que prestaban sus servicios en los cuarteles generales, pero los hombres llegarían a formar una minoría de hasta el cuarenta por ciento.

Antes de ejercer su nueva función, los intérpretes no recibieron ningún tipo de formación específica por parte de los ejércitos contratantes, ya que se esperaba de ellos que fuesen aprendiendo mediante la práctica. A la hora contratar a los futuros intérpretes tampoco se solicitaban certificados de conocimiento de idiomas, sino que los candidatos debían pasar una entrevista en inglés y aprobar algún tipo de prueba de evaluación⁹ antes de confirmar su contratación. En función de sus habilidades lingüísticas, estos eran asignados a diferentes tipos de tareas; por lo general, los intérpretes con las habilidades lingüísticas menos desarrolladas eran asignados a las misiones de reconocimiento diario y a las patrullas sociales realizadas por soldados jóvenes, mientras que aquellos que dominaban el vocabulario técnico eran asignados a los ingenieros y a los especialistas en minas, o bien al apoyo de los oficiales de enlace y los oficiales de mando (Bos y Soeters, 2006, p. 264). El reclutamiento, la evaluación y la formación de los intérpretes mejoraría considerablemente a raíz de la creación de un servicio lingüístico profesional centralizado en la región a finales de los años 90 (Baker, 2010, p. 165), tras una visita organizada por personal de la OTAN.

Los motivos de las personas que actuaron como intérpretes en la Guerra de Bosnia fueron múltiples. Entre el personal militar con conocimientos de serbocroata como lengua heredada, que tenían lazos familiares con la región y habían huido de ella como refugiados, predominaban los motivos de naturaleza idealista y la voluntad de ayudar a su país de origen (Bos y Soeters, 2006, p. 263). Entre los intérpretes contratados localmente, por el contrario, no podía apreciarse tal idealismo, sino principalmente la desastrosa situación económica en la región y la

⁹ En ocasiones, los responsables de reclutamiento de intérpretes que necesitaban apoyo lingüístico en las bases desesperadamente podían prescindir de las políticas de contratación de sus ejércitos y contratar a intérpretes de manera informal, pagándoles en suministros o no pagándoles hasta que se hubiesen completado todas las formalidades de la base en cuestión. Véase: Baker, 2012, p. 858

falta de oportunidades laborales en el mercado local. El impacto económico de la guerra en BiH se sumó al colapso de las estructuras socioeconómicas socialistas que habían proporcionado a los yugoslavos una relativa seguridad laboral y en materia de vivienda. En la década de 1990, los bosnios se vieron obligados a reorganizar sus vidas en torno a un sistema de valores económicos desconocidos en un momento de devastación personal y colectiva, miedo y dolor (Baker, 2012, p. 854). A diferencia de otros países de Europa Central y Europa del Este que salieron de un sistema socialista o comunista y que no sufrieron un conflicto bélico tras la disolución de la Unión Soviética, en los cuales las personas que dominaban lenguas extranjeras a menudo pudieron encontrar trabajo en nuevos sectores económicos¹⁰, el desastre ocasionado por la guerra en BiH hizo que muchas personas con conocimientos de inglés se vieran abocados a ofrecer sus servicios como intérpretes a fin de asegurar su subsistencia¹¹. Además de la posibilidad de trabajar¹², los salarios de los intérpretes contratados por los ejércitos participantes en el mantenimiento de la paz eran más estables y excedían con creces todo lo que podía ofrecer el mercado local durante los primeros años del conflicto bélico, pudiendo llegar a duplicar o incluso a triplicar el salario medio de la población local. Por otra parte, los intérpretes también gozaban de una mayor movilidad fuera de sus zonas de residencia inmediatas¹³ y de un acceso privilegiado a las mejores fuentes de abastecimiento, lo que también les permitía beneficiarse de la economía extralegal propia de los conflictos bélicos (Baker, 2012, p. 865). Sea como fuere, durante el período de escasez que caracterizó los primeros años de la guerra, el principal aliciente de las personas que actuaron

¹⁰ Algunos ejemplos son Bulgaria, Polonia o Checoslovaquia, habiéndose disuelto esta última en la República Checa y Eslovaquia, pero pacíficamente de común acuerdo, a diferencia de Yugoslavia.

¹¹ Esto, a su vez, afectó negativamente a las tarifas de los traductores e intérpretes profesionales en la región, que vieron cómo la aparición de un gran número de intérpretes no profesionales les impedían encontrar trabajo a las tarifas que eran habituales antes de que estallase la guerra.

¹² Cabe destacar que el impacto económico de la guerra en BiH fue aún mayor que en otras partes de la región, entre otros motivos, porque esta región montañosa, y por tanto más segura desde un punto de vista militar, albergaba una gran parte de la industria creada durante la Guerra Fría en Yugoslavia, en la que el país formó parte del bloque de los llamados “países no alineados” y mantuvo una política de desconfianza tanto de la OTAN como del bloque soviético.

¹³ En ocasiones, además, el trabajo como intérprete con los ejércitos extranjeros también era una posibilidad de evitar ser llamado al frente y participar en los enfrentamientos armados, aunque no parece que esta fuese la motivación principal de la mayoría de los bosnios que acabaron trabajando con las fuerzas de mantenimiento de la paz en la región.

como intérpretes era poder mantener a sus familias¹⁴; esto justificaba las largas jornadas laborales, la necesidad de recorrer grandes distancias, la envidia y la desconfianza de los vecinos y los peligros de cruzar puestos de control y líneas de asedio, entre otros riesgos.

De esta forma, el trabajo de los intérpretes locales supuso conciliar unas importantes ventajas económicas con los numerosos riesgos y la precariedad inherentes a su labor. Como ya se ha mencionado anteriormente, las tareas realizadas por estas personas no se limitaron a la mera mediación lingüística¹⁵ con la población civil local, sino que incluyeron puestos de gran responsabilidad, trabajando codo con codo con ingenieros y especialistas en minas o actuando como apoyo de los oficiales militares. A pesar de que eran indispensables no solo por sus habilidades lingüísticas, sino también gracias a sus conocimientos sobre las prácticas culturales, las relaciones de poder en la región y los eventos históricos (Bos y Soeters, 2006, p. 264), y a pesar de tener el estatus legal de empleados de UNPROFOR, su trabajo estuvo caracterizado por una enorme precariedad. A pesar de que percibían salarios muy superiores a aquellos disponibles en aquel período en el mercado local, debían vivir con la incertidumbre de que su trabajo con la misión internacional podía acabar en cualquier momento. Además, las autoridades locales a menudo interfirieron en los contratos de empleo de los intérpretes, intentando asegurar los puestos mejor remunerados para sus familiares, imponiendo límites de seis meses al empleo de civiles bosnios por parte de los ejércitos extranjeros e incluso exigiendo que una parte considerable del salario de cada intérprete fuese pagado al alcalde de la localidad (Baker, 2012, p. 859). Asimismo, pese a experimentar una cierta mejora¹⁶

¹⁴ De hecho, las estructuras familiares tradicionales también se vieron alteradas por el hecho de que era precisamente los jóvenes los que generalmente contaban con la experiencia práctica necesaria en inglés, por lo que fue habitual que personas alrededor de veinte años se hicieran cargo económicamente de toda su familia. Esta alteración del orden familiar fue aún más pronunciada por el pago en monedas fuertes por parte de los ejércitos extranjeros. Asimismo, como ya se ha mencionado anteriormente, se produjo otra alteración en el orden tradicional de género, ya que, especialmente durante los primeros años del conflicto, la mayoría de los intérpretes locales fueron mujeres, dando a estas acceso unos salarios muy superiores a los del resto de la población local de BiH.

¹⁵ Al igual que en la Guerra Civil Española, el trabajo de los “intérpretes” incluiría indistintamente la traducción y la interpretación, a pesar de que estas tareas requieren habilidades diferentes. Sin embargo, estas personas seguirían siendo denominadas “intérpretes” por la administración militar.

¹⁶ Esta mayor profesionalización de sus servicios hizo que los intérpretes tuviesen un mayor prestigio entre los militares, que empezaron a percibirlos en mayor medida como profesionales, en lugar de como

tras la creación del servicio lingüístico en el cuartel general de la SFOR, los intérpretes sufrieron la desconfianza del personal militar y tuvieron que hacer frente a una serie de limitaciones y a unas condiciones de trabajo insatisfactorias en su día a día. Por ejemplo, no se les permitía llevar un teléfono móvil en el recinto para evitar la posibilidad de que se transmitiera cualquier información a personas en el exterior. Además, no se les permitía entrar en el entorno privado del personal militar y las relaciones íntimas entre soldados e intérpretes estaban estrictamente prohibidas. Tampoco tenían derecho a hacer uso de los servicios especiales, como el médico, el dentista y la tienda libre de impuestos, lo que resultaba humillante para algunos de ellos (Bos y Soeters, 2006, p. 266). Por lo general, los intérpretes locales sentían que los militares confiaban en ellos para la mediación lingüística en situaciones concretas con la población bosnia, pero, una vez en el recinto, se les daba la espalda y eran tratados como extraños.

Por otro lado, al viajar con las fuerzas extranjeras, los intérpretes también estuvieron expuestos a los peligros propios del conflicto bélico, en ocasiones incluso superiores a los de la población civil bosnia, como el riesgo de sufrir un accidente en los vehículos militares o de que estos pasasen por encima de una mina. Muchos temían incluso que sus empleadores pudieran abandonarlos en un puesto de control hostil (Baker 2012, pp. 860-861). Además, debido al riesgo constante de sufrir disparos de francotiradores durante el despliegue de las misiones al aire libre, obtener equipos de protección para los intérpretes civiles pasó a ser una cuestión de supervivencia. Finalmente se les proporcionó dicho equipo, pero por lo general seguía resultando muy complicado que fuesen indistinguibles del personal militar, exponiéndolos así a un mayor riesgo. Así, a pesar de todas las precauciones tomadas, que incluyeron el alojamiento de los intérpretes en casas especiales que habían sido alquiladas por la UNPROFOR para los oficiales, una de las primeras intérpretes contratadas por el ejército británico fue asesinada por un francotirador en julio de 1993 (Baker, 2010, pp. 158-159), en lo que se sospechó que fue un ataque deliberado debido a su origen étnico.

una categoría más de empleados no cualificados y no sujetos necesariamente a códigos de conducta profesionales. Véase: Askew y Salama-Carr, 2011, p. 105

De hecho, los problemas relacionados con el origen étnico-religioso de los intérpretes¹⁷ fueron una constante durante toda la Guerra de Bosnia. Fue necesario contratar a intérpretes de los tres grupos étnicos para posibilitar la comunicación con los combatientes de cada uno de los ejércitos locales involucrados en el conflicto¹⁸, así como para garantizar la seguridad física de los propios intérpretes¹⁹. Por ejemplo, el ejército británico pronto evitó enviar a intérpretes bosníacos a las líneas controladas por el ejército serbio, ya que “no podían interpretar [...] porque pensaban que iban a dispararles” (Baker, 2010, p. 161). En otro caso, no se permitió que un intérprete bosniaco que acompañaba a una misión cruzase un puesto de control debido a que tenía un nombre claramente musulmán (Baker, 2010, p. 161) y el ejército británico se vio obligado a buscar a un intérprete de otro grupo étnico. El ejército neerlandés vivió situaciones similares. Durante el clímax de la guerra, los mandos serbios intentaron prohibir que cualquier intérprete musulmán participase en las conversaciones y las negociaciones con el personal militar de los Países Bajos (Bos y Soeters, 2006, p. 266). También era habitual que las intérpretes bosniacas sufriesen ataques verbales y fueran escupidas por la calle por los propios muyahidines provenientes de Oriente Medio, por haber aceptado colaborar con ejércitos cristianos (Bos y Soeters, 2006, p. 266). En ocasiones esto afectaría incluso al proceso de contratación de los intérpretes; por ejemplo, si el corrector de una prueba de traducción del inglés era croata, podría bajar puntos al candidato por utilizar vocabulario o expresiones serbias, aunque formasen parte del idiolecto natural de esa persona (Baker, 2010, p. 160) y aunque fuesen adecuados para la región en la que este fuese a realizar su trabajo. Sin embargo, a pesar de estas

¹⁷ Croatas bosnios (cristianos católicos), serbios bosnios (cristianos ortodoxos) o bosnios musulmanes (también conocidos como “bosniacos”). Incluso aquellas personas provenientes de familias mixtas o que habían declarado “yugoslavo” como su nacionalidad antes del inicio de la guerra fueron asignados a uno de estos tres grupos, en función de la afiliación religiosa de sus familias. Véase: Baker, 2010, p. 161

¹⁸ Otro punto de conflicto sería la publicación de documentos en los “idiomas” de los diferentes grupos étnicos, a la hora de determinar los estándares de cada uno de ellos, en particular en el caso del “bosnio”. Las distintas ortografías, diccionarios y gramáticas del “bosnio” no siempre coinciden, por lo que se produjeron numerosas disputas dentro del servicio lingüístico de la SFOR sobre lo que debía incluirse en la versión bosnia de los documentos, frente a la croata o serbia. Véase: Askew y Salama-Carr, 2011, p. 106

¹⁹ En el caso del personal militar hablante de serbocroata dentro del ejército británico, se intentaría darles nombres falsos de origen británico para intentar ocultar su origen étnico, pero el acento o el uso de determinadas variantes regionales a menudo “delataba” a los intérpretes.

tensiones, hubo relativamente pocas instancias²⁰ en las que existiese la sospecha de que los intérpretes aprovechaban su puesto y la información privilegiada a la que tenían acceso para favorecer a su propio grupo étnico²¹.

En resumen, aunque en el período histórico de la Guerra de Bosnia había tenido lugar una profesionalización de la profesión, los intérpretes profesionales en la región eran escasos y los ejércitos participantes en la misión de paz internacional se vieron obligados a contratar a personas sin formación específica entre la población local para que actuasen como intérpretes, siendo el único requisito el conocimiento del inglés. Por lo general, serían personas jóvenes, solteras y movidas principalmente por motivos económicos, debido a la catastrófica situación de la región tras el estallido de la guerra. Estos intérpretes ocuparon una posición relativamente cómoda, pudiendo recibir un salario hasta tres veces más alto de lo que ofrecía el mercado local en aquel momento, pero también muy precaria. A menudo sufrieron la desconfianza del personal militar, así como la hostilidad de la población civil y tuvieron que convivir con el riesgo intrínseco al trabajo con ejércitos extranjeros, especialmente al entrar en contacto con personas de los otros grupos étnicos involucrados en el conflicto. Por otro lado, pese a los altos salarios que percibían, tuvieron que hacer frente a la incertidumbre de que podrían perder su empleo, del que a menudo dependía toda su familia, cuando la misión de mantenimiento de la paz llegase a su fin o fuese reducida. Sin embargo, esta preocupación no se materializó tras la firma de los acuerdos de paz, ya que la reducción de tropas resultó en una mayor descentralización de las operaciones (Bos y Soeters, 2006, p. 266) y los intérpretes locales siguieron resultando imprescindibles. Además, la creación de un servicio lingüístico centralizado con la SFOR mejoró las perspectivas laborales de aquellos interesados en continuar trabajando como intérpretes (Baker, 2010, p.173), ofreciendo una vía de desarrollo profesional y una ideología de gestión occidental al personal empleado directamente por la OTAN.

²⁰ Una excepción a esto podrían ser algunos intérpretes bosníacos que trabajaron con el ejército neerlandés en Srebrenica, de los que se los mandos pensaban que también trabajaban como informantes para el ejército de los bosnios musulmanes. Véase: Baker, 2010, p. 162

²¹ Para garantizar la imparcialidad de los lingüistas en las traducciones escritas, el servicio lingüístico que estableció la SFOR introdujo un sistema de revisión. Véase: Askew y Salama-Carr, 2011, p. 104

3.3 Los intérpretes en la Guerra de Afganistán

El 11 de septiembre de 2001, la organización yihadista Al-Qaida secuestró cuatro aviones en Estados Unidos y estrelló dos de ellos contra las Torres Gemelas de Nueva York, asesinando a más de 3000 personas en lo que sería el mayor atentado terrorista de la historia de ese país. Según el gobierno estadounidense, Osama ben Laden, líder de dicha organización, se encontraba en Afganistán, país controlado por el movimiento talibán y que este habría utilizado como base para planear sus ataques contra objetivos norteamericanos. Tras la negativa del gobierno talibán de entregar a Ben Laden al Gobierno de George W. Bush, el ejército estadounidense invadió Afganistán, lanzando ataques contra el grupo terrorista y diferentes objetivos talibanes en aquel país. Ya en aquel momento, el presidente anunció que la intervención militar, que recibiría el nombre Operación Libertad Duradera, supondría “una larga campaña, como nunca antes habíamos visto”²². El ejército estadounidense derrocó rápidamente a las fuerzas islamistas y los dirigentes talibanes perdieron el control del país, refugiándose en el vecino Pakistán, aunque continuarían cruzando la frontera en los años siguientes para atacar a las tropas de la OTAN y las fuerzas de seguridad del gobierno afgano.

Tras la derrota de los talibanes, Estados Unidos y la coalición internacional (conocida como ISAF, siglas en inglés de Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad) se propusieron reconstruir un país devastado tras dos décadas de guerras e intentar establecer una democracia de estilo occidental. Para afianzarse firmemente en la zona de la misión, al igual que otros conflictos bélicos de esta naturaleza, las fuerzas militares extranjeras se vieron obligadas a recurrir a los conocimientos lingüísticos y culturales de traductores e intérpretes.

Tal y como ocurrió en la anterior intervención de las fuerzas de la OTAN, la Guerra de los Balcanes, las fuerzas internacionales quisieron emplear a intérpretes militares²³ o al menos a ciudadanos de sus propios países para determinadas tareas.

²² Véase: *The War in Afghanistan - How it Started and how it is Ending*

²³ Una vez más, el ejército estadounidense recurrió principalmente a la Brigada de Inteligencia Militar 300, una brigada de la Guardia Nacional con sede en Utah. Al parecer, la brigada estaba ubicada en Utah debido a que muchos habitantes de esta región habían aprendido idiomas extranjeros y vivido en el extranjero como misioneros mormones. Véase: Baker, 2010, p. 170

En el caso del ejército español (Márquez de la Plata, 2018, pp. 56-57), debido a la falta de hablantes nativos de las lenguas locales entre la población del país²⁴, se contrató principalmente a personas de origen iraní con conocimientos de persa como lengua materna o lengua heredada. Esto no siempre dio los resultados esperados, al no tratarse de lenguas mutuamente inteligibles. En cualquier caso, las fuerzas extranjeras no disponían de un número suficiente de hablantes de dari o pashtu y la formación lingüística del personal militar²⁵ duraba demasiado tiempo, por lo que la principal opción fue la contratación de civiles afganos para que actuasen como intérpretes. Esta opción, como ya se ha indicado anteriormente, también tenía un coste económico considerablemente inferior. No obstante, en el conflicto de Afganistán, la confianza era uno de los factores más importantes a la hora de contratar intérpretes entre la población local. A diferencia de la Guerra de los Balcanes, en la que las tropas internacionales participaron en una misión de mantenimiento de la paz dentro de un contexto de guerra civil, la intervención en Afganistán supuso una invasión militar de un país soberano, siendo esta además una región de mayoría musulmana con un carácter marcadamente religioso y con una cultura radicalmente diferente a la occidental. Esto hizo que los intérpretes no solo sufrieran a menudo el rechazo de la población local, como se expondrá más adelante, sino que su lealtad fuese cuestionada constantemente y fuesen considerados como un peligro potencial por sus propios empleadores. La dependencia de los intérpretes afganos implicaba una enorme vulnerabilidad²⁶ que podía poner en riesgo la seguridad y el éxito de cada operación. Así, por ejemplo,

²⁴ Los idiomas oficiales y más hablados en Afganistán son el dari (un dialecto del persa) y el pashtu, con hasta 30 lenguas minoritarias en diferentes regiones del país. Véase: *Translators without Borders*.

²⁵ A fin de ilustrar las dificultades a la hora de encontrar personas que pudiesen actuar como intérpretes en Afganistán, cabe mencionar el acuerdo cerrado entre el ejército estadounidense y la empresa Pimsleur, dedicada a ofrecer cursos de idiomas. Según dicho acuerdo, los dos primeros cursos de dari y de pashtu, equivalentes a unas 30 horas lectivas, se ofrecerían gratuitamente a todos los soldados estadounidenses que fuesen destinados a Afganistán. Véase: Ariza Carezo, 2019, p. 9

²⁶ Tal y como se detalla en el trabajo de Andrea van Dijk sobre la cooperación entre el personal militar neerlandés y los intérpretes locales en Afganistán, “[l]os intérpretes locales eran necesarios para cada movimiento del ejército. Y esos intérpretes eran proporcionados [...] por Razziq Shirzai. Los intérpretes eran hombres de Razziq, bajo sus órdenes. El resultado fue una imagen gravemente distorsionada de la situación en el sur de Afganistán y unas interacciones casi ininteligibles entre los estadounidenses y los afganos. La información que recibían las fuerzas estadounidenses a menudo era inexacta o había sido deliberadamente tergiversada. Los mensajes que los oficiales estadounidenses trataban de comunicar a la población local no llegaban en absoluto, o eran, una y otra vez, tergiversados para convenir los fines de los Shirzai.” Véase: van Dijk, 2010, pp. 917-918

durante los primeros años de la guerra los intérpretes en Kabul eran registrados en busca de armas y artefactos explosivos cada vez que entraban en las bases (Bos y Soeters, 2006, p. 265). Por razones de seguridad estas personas tampoco tenían acceso a todas las instalaciones y oficinas del recinto. Además, la desconfianza existente por parte del personal militar y las diferencias culturales²⁷ solían provocar roces y desencuentros con los intérpretes, especialmente entre los soldados más jóvenes e inexpertos.

Sea como fuere, las circunstancias sobre el terreno obligaron a los ejércitos a recurrir a intérpretes locales. Al igual que en la Guerra de Bosnia y otros conflictos de esta índole, la práctica totalidad de estas personas no contaban con ninguna formación en traducción o interpretación y generalmente tenían unos conocimientos limitados de inglés (Salas Mercado, 2016, p. 22). No se les ofreció ningún tipo de formación específica en interpretación, pero generalmente recibían clases de inglés y aprendían a manejar un arma, a prestar primeros auxilios y a llevar a cabo una negociación. Solían ser adultos jóvenes, principalmente provenientes de regiones urbanas como Kabul, Jalalabad o Kandahar (Van Dijk, 2010, p. 920). Además, todos los intérpretes contratados localmente en Afganistán eran hombres (Bos y Soeters, 2006, p. 263), ya que en la sociedad afgana no se permite a las mujeres que trabajen fuera del hogar. La motivación principal de la mayoría de estos intérpretes era la económica (Miri, 2004, p. 9), considerando la desastrosa situación económica del país y la elevadísima tasa de paro, aunque en ocasiones también existió un factor idealista y una voluntad de combatir al régimen talibán y contribuir así a la modernización y la reconstrucción del país del país. Algunos aceptaron el trabajo por la promesa del ejército estadounidense de otorgarles visados (Ariza Carezo, 2019, p.9) cuando finalizase el conflicto. En lo referente a la remuneración de los intérpretes, el salario promedio de estos podía llegar a aproximadamente 1000 dólares estadounidenses al mes, muy superior a lo que podía ofrecer el mercado local, lo que hizo que a menudo profesionales formados en otras

²⁷ Por ejemplo, tratándose de una cultura de bajo contexto, los intérpretes afganos a menudo consideraban a los militares maleducados y demasiado directos en su forma de comunicarse con la población local.

disciplinas, como abogados o médicos, también ofreciesen sus servicios como intérpretes.

Al igual que en otros conflictos de esta naturaleza, el tipo de interpretación realizada sería la llamada interpretación de enlace. Sin embargo, en la Guerra de Afganistán las tareas de los intérpretes excedieron con creces la de ser “máquinas de traducción”²⁸. Gracias a sus conocimientos sobre la cultura y las prácticas religiosas locales²⁹, además de sus competencias lingüísticas, los intérpretes participaron en operaciones de reconocimiento sobre el terreno, acompañaron a patrullas, dieron apoyo a los Equipos de Reconstrucción Provincial (PRT, por sus siglas en inglés) y participaron en evacuaciones médicas y otros trabajos de cara a la población civil, como repartos de ayuda humanitaria y construcción de pozos, colegios y orfanatos, entre otros. Como parte del PRT español, también dieron un apoyo fundamental a diferentes actividades culturales, como la enseñanza de castellano a niños de la provincia de Badghis (Miri, 2004, p. 10), donde se encontraban desplegadas las Fuerzas Armadas Españolas. Además, en un contexto más amplio, la labor de los intérpretes en el conflicto contribuyó a un nuevo enfoque diplomático promovido por la OTAN (Asensi Gómez, 2020, p. 192), conocido como Enfoque Integral (*Comprehensive Approach*, en inglés)³⁰. Según este principio, a la hora de hacer frente a los problemas estratégicos en las operaciones militares ha de hacerse hincapié en un enfoque integral que implique no solo a los mandos militares, sino también a los instrumentos civiles. Los intérpretes locales, siendo elementos imprescindibles para el entendimiento y la confianza entre el personal militar y la población civil, tuvieron un papel fundamental a este respecto.

Sin embargo, como se ha indicado anteriormente, las personas que actuaron como intérpretes en la Guerra de Afganistán tuvieron que hacer frente a numerosos

²⁸ Este era un término derogatorio bastante común entre el personal militar, tal y como se indica en varios de los trabajos consultados.

²⁹ Esta sensibilidad religiosa podría incluir recomendar al personal militar que no interactuase con la población local durante las horas de oración de los musulmanes, qué comportamientos evitar durante el mes de Ramadán o, en función del interlocutor, no interpretar de manera literal o directa, sino incluyendo “algunas palabras religiosas del Corán o frases del Profeta [...], abriendo así nuevas vías de comunicación y facilitando la aproximación integral al pueblo”. Miri, 2004, p. 7

³⁰ Véase: “*Comprehensive approach to crisis management.*” Página web de la OTAN.

riesgos. Por un lado, debido a sus elevados ingresos, a menudo sufrían rechazo social por parte de sus vecinos. Por otro lado, tratándose de una invasión militar por parte de un ejército extranjero, las personas que aceptaron trabajar con las fuerzas internacionales fueron consideradas como traidores por los talibanes y los demás grupos insurgentes, que no hacían distinción entre los “invasores” extranjeros y quienes trabajaban para ellos. Los mediadores lingüísticos, por supuesto, no fueron una excepción a ello. Debido a la naturaleza del conflicto, además, se obviaría continuamente el principio de neutralidad e imparcialidad³¹ que debería caracterizar la figura del intérprete³². Ser percibidos como colaboradores y traidores por parte de los insurgentes supondría una amenaza constante para su vida, no solo durante las propias misiones sobre el terreno, sino también cuando pernoctaban fuera de las bases militares (Miri, 2004, pp. 4-5) y regresaban a sus hogares al terminar su jornada laboral. Además, con frecuencia también eran rechazados por sus propias familias³³, ya que la sociedad afgana, siendo profundamente conservadora, consideraba inaceptable trabajar para “infieles”, es decir, no musulmanes.

Tras la retirada de las tropas aliadas de Afganistán, la mayoría de estos intérpretes han quedado sin ningún tipo de protección y se han convertido en el objetivo de las milicias insurgentes y de los combatientes de Al-Qaida. Tres cuartas partes de los intérpretes han sido excluidos del programa estadounidense de visados para intérpretes afganos y se calcula que al menos trescientos de ellos ya han perdido la vida a manos de los insurgentes. A la vista de la situación de inestabilidad e inseguridad del país y de la amenaza constante para su vida y la de sus familias, la mayoría de los intérpretes locales entrevistados afirman que, si hubiesen sabido que

³¹ En efecto, “esta no contrata a ‘intérpretes’, sino a quienes, eufemísticamente, llama ‘asistentes lingüísticos’ o ‘fixers’, [...] adscribiendo a esos agentes funciones de enlace e información que trascienden, con mucho, su independencia. No extrañará que las partes en conflicto, que incluso perciben a la ONU como una indeseable experiencia extranjera, no reconozcan en estos asistentes lingüísticos sino a traidores y colaboradores”. Véase: Salas Mercado, 2016, p. 23

³² La percepción de los intérpretes como parte de las fuerzas occidentales y no como figuras neutrales e imparciales también se vería reforzada por su despliegue sobre el terreno. Por ejemplo, a partir de las entrevistas a intérpretes afganos realizadas por VICE News no es posible concluir si estos también ejercían de defensores de la población civil local ante las demandas del ejército estadounidense, mientras que sí existen pruebas de lo contrario. Véase: “*The Afghan Interpreters*”. VICE News.

³³ Por ejemplo, como relata uno de los intérpretes afganos entrevistados en el citado documental: “Mi primo no es talibán, pero no viene a mi casa porque he trabajado con los estadounidenses. No puedo confiar en mis vecinos. No puedo confiar en algunos de mis familiares”. Véase: “*The Afghan Interpreters*”. VICE News.

los ejércitos involucrados en el conflicto se desentenderían de ellos tras la retirada de las tropas del país, nunca habrían aceptado trabajar para las fuerzas militares extranjeras. Esto se examinará con mayor detalle en el siguiente capítulo del trabajo.

3.4. Los intérpretes en la Segunda Guerra del Golfo

Los sucesos del 11 de septiembre de 2001 y el armamento en poder del dictador Saddam Hussein volvieron a poner en el punto de mira de Estados Unidos a Irak, que ya había sufrido una intervención militar internacional tras los ataques contra la población civil kurda y chiita en los años ochenta y la invasión del vecino Kuwait en 1990. En su Discurso del Estado de la Unión de 2002³⁴, George W. Bush dejó claro que, a la hora de hacer frente al llamado terrorismo global, Estados Unidos no distinguiría entre las organizaciones terroristas y los Estados que las alberguen o las armen. Esta política ya había llevado a la invasión de Afganistán dos años antes, alegando la necesidad de eliminar el lugar de refugio y los campos de entrenamiento de Al-Qaida. Irak no daba cobijo a Al-Qaida, pero había facilitado campos de entrenamiento y otros apoyos a grupos de rebeldes que buscaban combatir a los gobiernos de Turquía e Irán, así como a terroristas palestinos. Oficialmente, la vinculación del régimen iraquí con el terrorismo global ganó en urgencia con la determinación de Saddam Hussein de desarrollar armas de destrucción masiva, que posteriormente pudiesen ser compartidas con terroristas que lanzasen ataques devastadores contra Occidente.³⁵ Por otro lado, una victoria rápida y decisiva en el corazón del mundo árabe daría muestras de la hegemonía militar estadounidense³⁶ y enviaría un claro mensaje a otros países hostiles a Occidente, tales como Siria, Libia o Irán. Además, a menudo se alegó que la intervención militar también buscaba liberar al pueblo iraquí de una brutal dictadura y establecer un sistema democrático en la región. Así, el 19 de marzo de 2003 dio comienzo la invasión de Irak, que duraría apenas un mes. Durante los siguientes años de ocupación militar del país, los intérpretes tendrían un papel fundamental dentro de las operaciones de la coalición militar.

³⁴ State of the Union 2002: www.c-span.org/video/?168446-1/president-bush-state-union-address

³⁵ Véase: *One War, Many Reasons: The US Invasion of Iraq*

³⁶ Véase: *Why did Bush go to war in Iraq?*

Para las tareas que no podían ser confiadas a los intérpretes locales, tal y como sucedió en las anteriores intervenciones militares occidentales en la antigua Yugoslavia y Afganistán, el ejército de Estados Unidos quiso recurrir a intérpretes militares o al menos a ciudadanos de sus propios países. Dentro de esta categoría, cabe distinguir entre los soldados estadounidenses que ejercían como intérpretes durante la misión y los ciudadanos de este país que habían sido contratados previamente por el ejército, en su mayoría personas con raíces en países árabes y con conocimientos de árabe como lengua materna o lengua heredada. Sin embargo, debido a la experiencia en Afganistán y a la gran demanda de traductores e intérpretes por parte de las fuerzas estadounidenses estacionadas en Irak, se optó por ceder la labor de contratación de intérpretes entre la población local a empresas contratistas externas³⁷ que ofrecían servicios lingüísticos, como la conocida Global Linguist Solutions (Hatem Farris 2008, p. 11). Estos intérpretes locales, que formarían la llamada Categoría I³⁸, pasaban un control de seguridad pero no contaban con una acreditación de seguridad que les permitiese trabajar con información de carácter sensible. Pese a ser hablantes nativos de árabe, sus conocimientos de inglés podían variar considerablemente³⁹ y no recibían ningún tipo de formación específica en traducción o interpretación por parte de sus empleadores.

Con respecto a las motivaciones de los iraquíes que accedieron a trabajar como intérpretes para los ejércitos extranjeros, destacan los motivos económicos (Inghilleri, 2010, p. 78), ya que los salarios ofrecidos eran muy superiores a los de la inmensa mayoría de los empleos disponibles en Irak en aquel momento. Así, los intérpretes de la citada Categoría I recibían de media 15 000 dólares

³⁷ Estas empresas externas apenas estaban sometidas al control de las autoridades y su actuación acabaría perjudicando gravemente los derechos laborales y los ingresos de los intérpretes, tal y como se expondrá más adelante.

³⁸ Los intérpretes de la Categoría II debían ser ciudadanos estadounidenses, tener un nivel muy alto de inglés y un nivel nativo de árabe y obtener una acreditación de seguridad. Por su parte, los intérpretes de la Categoría III también debían tener la nacionalidad estadounidense y un nivel muy alto de inglés, pero no era imprescindible que tuviesen un nivel nativo de árabe. Además, estos últimos debían obtener una acreditación de seguridad para trabajar con información de "alto secreto". Véase: Inghilleri, 2014, p. 177

³⁹ A este respecto, llegaron a presentarse denuncias contra otra de las empresas externas, Titan, por contratar como intérpretes a chicas iraquíes jóvenes sin apenas conocimientos de inglés "solo para satisfacer a los soldados" estadounidenses. Véase: Hatem Farris, 2008, p. 4

estadounidenses anualmente⁴⁰. Sin embargo, también hubo otras motivaciones. Muchos aceptaron este trabajo bajo la promesa de obtener visados para ellos y para sus familias y de poder emigrar a Occidente cuando se retirasen las tropas del país. Otros, sobre todo en el período inmediatamente posterior a la invasión, quisieron ayudar en los esfuerzos para expulsar al dictador Saddam Hussein y al partido Baaz del poder. Esto fue especialmente frecuente entre miembros de grupos étnicos o religiosos que habían sufrido discriminación bajo el régimen baazista, como los kurdos, los chiitas o los cristianos asirios, que creían que la intervención de la coalición militar internacional mejoraría su posición dentro de la sociedad iraquí. También se recogieron testimonios de intérpretes, tanto locales como musulmanes con nacionalidad estadounidense, que afirmaron ejercer su labor en el conflicto para rebajar las tensiones y ayudar a la población civil iraquí (Inghilleri, 2014, p. 185). A la hora de justificar su participación en la guerra desde un punto de vista religioso, muchos se acogerían a las enseñanzas del Corán según las cuales la guerra puede ser lícita siempre que se cumplan determinados principios, tales como la “justicia” (Márquez de la Plata, 2018, p. 26) en la protección de la población civil inocente, el uso de armas de manera proporcional y el tratamiento respetuoso de los prisioneros capturados.

En lo referente a las tareas realizadas por los intérpretes en Irak, estas excedieron con creces la mera mediación lingüística neutral e imparcial. Un alto porcentaje de ellos vivían junto al personal extranjero dentro de las bases militares, aislados de la población local. Solían participar en patrullas de combate a pie, patrullas en vehículos, emboscadas contra las milicias insurgentes, operaciones de desactivación de bombas, misiones de seguridad en las bases, compras en mercados locales y operaciones en puntos de control de tráfico militar (Hattem Farris, 2008, pp. 2-6), así como en las incursiones y redadas en viviendas civiles en busca de posibles terroristas, que a menudo resultaban humillantes e incrementaban el resentimiento contra el ejército invasor entre la población local iraquí. Durante dichas operaciones llevaban uniformes militares, iban equipados con chalecos antibalas, se desplazaban

⁴⁰ En comparación, los intérpretes de la Categoría II y la Categoría III podrían ingresar hasta 200 000 dólares estadounidenses, en función de sus tareas dentro del ejército. Véase: Inghilleri, 2014, p. 177

junto a los soldados en Humvees y en ocasiones incluso llevan armas (Inghilleri, 2014, p. 182), contribuyendo a la percepción generalizada de que no eran simples mediadores lingüísticos sino una parte integral de las fuerzas militares extranjeras. En algunos casos, los intérpretes iraquíes llegaron a participar activamente en las graves violaciones de derechos humanos perpetradas por militares estadounidenses; a este respecto, destacaron el intérprete apodado como Johny Walker, que trabajó dentro de las fuerzas SEAL estacionadas en Irak y acabó recibiendo la nacionalidad estadounidense a pesar de los abusos que cometió durante su servicio, o Adel L. Nakhla, que estuvo involucrado en las infames torturas a presos iraquíes que tuvieron lugar en la prisión de Abu Ghraib (Baker, 2010, p. 206).

Fue esta cercanía a las tropas extranjeras la que, a la larga, crearía las mayores dificultades para los intérpretes. Como se ha mencionado anteriormente, los propios intérpretes iraquíes se consideraban como miembros del grupo de los militares extranjeros, participando en actividades militares, empleando ellos mismos las armas y en ocasiones incluso identificándose personalmente con los objetivos de la invasión. Al participar voluntariamente en la guerra, por tanto, también se convirtieron en cómplices de los abusos e injusticias que se cometieron en ella. De esta forma, al no considerarse ellos mismos y no actuar como mediadores neutrales, no sorprende que los grupos insurgentes los considerasen como colaboradores de las fuerzas invasoras y que tuviesen que hacer frente al resentimiento⁴¹ y al rechazo de gran parte de la población local. Así, los intérpretes comenzaron a sufrir amenazas y atentados desde los primeros meses de la ocupación militar del país y, sin contar la población civil, los intérpretes constituyen el mayor número de víctimas de la guerra en Irak, solo después del personal militar. Desde 2003, además, más de la mitad del personal de los medios de comunicación asesinado en Irak han sido intérpretes (Márquez de la Plata, 2018, p. 34). De hecho, Irak ha sido el país en el que se han producido más bajas de intérpretes.

⁴¹ Cabe mencionar el testimonio de un intérprete iraquí tras una redada en una vivienda: “Sammy oculta su rostro tras una máscara y gafas oscuras para ocultar su identidad. Pero, a través de las lentes oscuras, puede ver el resentimiento en los ojos de la gente cuando les hace preguntas difíciles para los estadounidenses. ‘Nos odian por lo que hacemos’, comentó.” Véase: Inghilleri, 2014, p. 183

Además de la percepción de los intérpretes como “traidores” entre la población iraquí, lo anterior también se debió en gran medida a la protección insuficiente por parte de las fuerzas militares para las que trabajaban. El estrecho vínculo que se creaba entre los intérpretes y el personal militar equivalía en muchos casos al vínculo afectivo que se crea entre los soldados de una unidad, donde la seguridad y la supervivencia dependen de la confianza mutua. Esto otorgaba a los intérpretes la condición, ficticia, de ser “iguales” (Inghilleri, 2014, p. 179) a los soldados. Sin embargo, al no ser miembros legítimos de las fuerzas armadas, no disfrutaban de la misma protección y a menudo trabajaban sin medidas de seguridad suficientes. Esto también se veía reflejado en el trato que recibían por parte de los ejércitos extranjeros fuera del campo de batalla, ya que eran obligados a pasar por varios controles y aceptar ser registrados y cacheados antes de poder entrar en las bases. Asimismo, como ya se ha indicado anteriormente, la cesión de la contratación de intérpretes locales a empresas contratistas externas afectaría muy negativamente a los derechos laborales y los ingresos de los intérpretes. Según numerosos testimonios, empresas como la citada GLS ejercieron coacción, intimidaciones y amenazas para obligar a los intérpretes a aceptar salarios más bajos, llegando incluso a modificar sus contratos de manera ilegal. Así, en 2009, se presentó una demanda colectiva contra dicha empresa en representación de más de cien lingüistas (Hatem Farris, 2008, p. 2) iraquíes. Además, tras finalizar los contratos de la empresa en Irak, esta se desentendió totalmente de los que habían sido sus empleados y muchos no pudieron recibir los importes y beneficios de la seguridad social (Hatem Farris, 2008, p. 3) que les habrían correspondido por su trabajo.

Sin embargo, el mayor problema para los intérpretes llegaría con la retirada de las tropas estadounidenses de Irak en 2011, cuando los empleados de los ejércitos extranjeros quedaron sin ningún tipo de protección ni derecho de asilo y se convirtieron en uno de los principales objetivos tanto de las milicias insurgentes como de amplios sectores de la población civil iraquí⁴², al igual que sucedió tras la Guerra de Afganistán. Pese a la creación del llamado Programa de Visados Especiales

⁴² Pueden encontrarse numerosos testimonios de las amenazas sufridas por intérpretes iraquíes tras la retirada de las tropas estadounidense en el trabajo de Salas Mercado, 2016, pp. 31-32

(SIV, por sus siglas en inglés)⁴³, que debía proteger a las personas que habían trabajado para el ejército estadounidense facilitándoles la inmigración a dicho país, la lentitud del proceso, la enorme burocracia y las constantes trabas supusieron un obstáculo insalvable para un gran número de personas, muchas de las cuales acabaron perdiendo la vida a manos de insurgentes mientras esperaban el visado que les había sido prometido.

3.5. Comparación de la interpretación en zonas de conflicto

Como se ha podido apreciar en el análisis de diferentes enfrentamientos bélicos realizado en los últimos apartados, durante las últimas décadas han tenido lugar desarrollos importantes en las condiciones de trabajo de las personas que actúan como intérpretes en zonas de conflicto, mientras que en algunos aspectos no se han producido grandes cambios.

Por un lado, se plantea la cuestión de la formación específica de las personas que actuaron como intérpretes en dichos conflictos, que ha sido inexistente o claramente insuficiente. En el período histórico en el que tuvo lugar la Guerra Civil Española, la falta de formación específica de estas personas es más que comprensible, teniendo en cuenta que la profesionalización de este oficio no se produjo hasta los juicios de criminales de guerra después de la Segunda Guerra Mundial. De hecho, dentro de las Brigadas Internacionales se consideraron otras opciones antes de recurrir a “intérpretes”, como enseñar español a todos los combatientes extranjeros. Cuando estalló la Guerra de los Balcanes, más de medio siglo después, ya existían intérpretes profesionales, pero estos se encontraban en su mayor parte en las principales ciudades de Yugoslavia, como Zagreb o Belgrado. Por este motivo, los ejércitos extranjeros participantes en la misión de mantenimiento de la paz se vieron obligados a recurrir a civiles con conocimientos de inglés, la práctica totalidad de los cuales no disponía de formación específica en interpretación y tampoco la recibiría después de su contratación. Tanto en la Guerra de Bosnia como en las posteriores intervenciones militares occidentales en Afganistán y en Irak, las fuerzas militares extranjeras quisieron contar con

⁴³ Véase: <https://fas.org/sgp/crs/homesecc/R43725.pdf>

intérpretes entre su propio personal para realizar tareas que no pudiesen ser confiadas a la población local, pero no contaban entre sus filas con suficientes hablantes de los idiomas locales como lengua heredada y los programas de formación lingüística duraban demasiado tiempo y generalmente no daban los resultados esperados. Así, la inmensa mayoría de las personas contratadas provenía de entre la población civil, carecía de formación específica en traducción o interpretación y tampoco recibiría ningún tipo de formación durante el desempeño de su labor.

Otra constante en el trabajo de los intérpretes en los conflictos armados analizados ha sido el gran número de riesgos a los que estas personas han tenido que hacer frente. En la Guerra Civil Española, la mayoría de las personas que actuaron como mediadores lingüísticos en ambos bandos eran voluntarios y tuvieron que luchar en el frente, estando expuestos a los mismos peligros que los combatientes españoles y sufriendo igualmente un número considerable de bajas. En las guerras en Bosnia, Afganistán e Irak la práctica totalidad de los “intérpretes” fueron contratados por los ejércitos extranjeros y, lejos de tener un papel de mediadores neutrales e imparciales, como cabría esperar de la figura de un intérprete, a menudo residían en las mismas bases militares que el personal militar y participaban en las operaciones y acciones militares que llevaba a cabo el ejército que los había contratado, pudiendo sufrir los mismos accidentes y ataques por parte de insurgentes y grupos terroristas que los propios soldados extranjeros, así como resentimiento, envidia y amenazas por parte de sus compatriotas.

Con respecto a las diferencias entre los distintos conflictos, cabe destacar en primer lugar la distribución de sexos entre las personas que actuaron como intérpretes. Mientras que en la guerra española un alto porcentaje de los intérpretes fueron hombres, probablemente debido a los roles de género existentes en aquel período histórico, en la Guerra de Bosnia la inmensa mayoría de los mediadores lingüísticos fueron mujeres. Esto se debía principalmente al hecho de que la mayoría de los hombres bosnios fueron llamados al frente, independientemente del grupo étnico al que perteneciesen, y tras la firma de los acuerdos de paz más hombres ofrecieron sus servicios a las fuerzas internacionales, aunque las mujeres han

seguido siendo mayoría hasta nuestros días. Esto choca con la situación en los conflictos de Irak y Afganistán, donde la totalidad de los intérpretes fueron hombres. Esto fue especialmente llamativo en el caso afgano, ya que en la conservadora sociedad de aquel país, profundamente marcada por el Islam, no se permite a las mujeres que trabajen fuera del hogar y en algunas regiones incluso tienen prohibido salir de su vivienda sin un acompañante varón.

Otra diferencia reseñable entre los citados conflictos fue la motivación que llevó a estas personas a prestar sus servicios como intérpretes. En el caso de la Guerra Civil Española, pese que a también hubo personas que se desplazaron a territorio español obligadas por el gobierno o el ejército de su país, la mayoría de los voluntarios internacionales decidieron participar en el conflicto movidos por su ideología y por la fe en sus respectivos valores y creencias políticas. Por el contrario, en las intervenciones militares que han tenido lugar a partir de los años noventa del siglo pasado la principal motivación de los civiles locales que han actuado como intérpretes ha sido de carácter económico, al encontrarse sus países en una desastrosa situación económica a causa de la guerra y ofreciendo el trabajo para los ejércitos extranjeros la posibilidad de percibir un salario muy superior a todo lo que podía ofrecer el mercado local en aquel momento. Sin perjuicio de lo anterior, también hubo personas que optaron por trabajar para las fuerzas internacionales por motivos idealistas, bien con el objetivo de defender o incluso beneficiar a su grupo étnico, en el caso de la guerra civil en la antigua Yugoslavia, o bien de combatir al régimen existente y contribuir así a la modernización y la reconstrucción de su país, como fue el caso de las invasiones estadounidenses de Afganistán e Irak. Asimismo, entre los intérpretes locales que colaboraron con los contingentes militares internacionales en estos dos últimos países también hubo muchas personas que, más allá de los beneficios económicos del puesto ofrecido o de los motivos idealistas que pudiesen tener, accedieron a trabajar para los ejércitos extranjeros después de que les fueran prometidos visados que les permitiesen emigrar a Occidente junto a sus familias una vez se retirasen las tropas estacionadas en sus países.

A este respecto, cabe destacar las diferencias con respecto a las perspectivas de futuro de los intérpretes en los susodichos conflictos bélicos. En la Guerra Civil Española la mayoría de estas personas, que no volverían a tener ninguna relación con la práctica de la interpretación, eran voluntarios extranjeros y pudieron volver a sus países una vez finalizado el conflicto. Además, durante el transcurso de la guerra no estuvieron expuestos a riesgos adicionales por su condición de intérpretes o por haber tomado la decisión de colaborar con su respectivo bando. Por su parte, los intérpretes locales en la Guerra de Bosnia sufrieron diferentes problemas relacionados con su pertenencia a un grupo étnico determinado, como la negativa del personal de los ejércitos de los otros grupos étnicos a trabajar con ellos o la imposibilidad de los intérpretes de origen bosniaco de cruzar líneas militares controladas por el ejército serbio. Sin embargo, gracias a la relativa estabilidad de la región tras la firma de los acuerdos de paz y a la redistribución del territorio de la antigua Yugoslavia según líneas étnicas, estos intérpretes no sufrieron represalias por haber participado en un bando u otro de la guerra o por haber colaborado con las fuerzas internacionales de mantenimiento de la paz. La realidad de los mediadores lingüísticos en Afganistán e Irak es muy distinta. Su trabajo para los ejércitos extranjeros hizo que fuesen considerados como traidores por los grupos insurgentes y por aquellos fieles al régimen que había sido derrocado, mientras que los numerosos abusos y violaciones de los derechos humanos cometidos durante las operaciones militares causaron un enorme rechazo y resentimiento contra ellos por parte de la población civil local. Esto supondría amenazas constantes y un enorme riesgo para sus vidas, especialmente tras la retirada de las tropas extranjeras del país, tal y como se detallará en el siguiente apartado de este trabajo.

4. Situación actual de los intérpretes en zonas de conflicto

Como se ha expuesto en los apartados anteriores, las personas que actúan como intérpretes en los contextos bélicos actuales se encuentran en una posición sumamente difícil. Especialmente en los tiempos de guerra, los gobiernos y los medios de comunicación contribuyen a crear una percepción de *nosotros* y *ellos* en

los que el grupo de *los otros* es considerado sistemáticamente como el enemigo, que encarna valores radicalmente contrarios a los nuestros y en el que jamás debe confiarse, suponiéndose además la homogeneidad (Baker, 2010, p. 198) de estos. La posición del intérprete en esta dicotomía se vuelve extremadamente importante y tiene consecuencias concretas tanto para el desempeño de su labor como para su propia seguridad.

Así, pese a que los intérpretes son imprescindibles para los ejércitos que participan en las guerras modernas, suelen ser considerados como un mal necesario. Esto llega a afectar incluso al trato que sufren los intérpretes que forman parte de las propias fuerzas militares⁴⁴, pese a haber nacido en el mismo país y tener la misma nacionalidad, ya que a menudo pertenecen al mismo grupo étnico o tienen raíces en el país de *los otros*. Sin embargo, los mayores perjudicados de la división entre el *nosotros* y *ellos* que caracteriza las guerras son los intérpretes contratados de manera local, como ya se ha mencionado anteriormente. Al pertenecer al grupo de *los otros* su lealtad es cuestionada constantemente, con independencia de su trabajo para los ejércitos extranjeros. En Irak, por ejemplo, cuando los intérpretes locales suplicaron al oficial de seguridad regional estadounidense que les permitiese acceder a la Zona Verde por la entrada prioritaria para evitar ser un blanco fácil de los terroristas suicidas debido a las largas colas, este se negó y respondió que no estaba dispuesto a poner en peligro la seguridad de la embajada⁴⁵. Tal era la desconfianza de los estadounidenses hacia ellos que en 2006 reemplazaron a la mayoría de los intérpretes iraquíes que trabajaban en la Zona Verde por personas de nacionalidad jordana, e incluso comenzaron a formar a ciudadanos de la República de Georgia como mediadores lingüísticos a fin de no tener que depender de intérpretes musulmanes. Tal desconfianza, sin embargo, se veía parcialmente justificada por incidentes como el que sufrieron las Fuerzas Armadas Españolas al inicio de las operaciones de reconstrucción del país, en el que uno de los intérpretes iraquíes participó (Gómez Amich, 2013, p. 19) en un ataque terrorista contra una

⁴⁴ Por ejemplo, una de las intérpretes que formó parte de un PRT estadounidense, que había nacido y crecido en California, sufrió numerosos casos de discriminación y en ocasiones no se le permitió tener acceso a información secreta pese a contar con la acreditación de seguridad necesaria. El motivo más probable de dicha discriminación es que llevaba un *hiyab*, o velo islámico. Véase: Baker, 2010, p. 210

⁴⁵ Véase: Betrayed – The Iraqis who Trusted America the most. The New Yorker.

base militar española en la ciudad de Diwaniya. En cualquier caso, como se ha indicado anteriormente y como se expondrá más en detalle a continuación, los intérpretes que accedían a colaborar con los ejércitos extranjeros sufrían igualmente la desconfianza, el resentimiento y el odio de la población civil local, lo que supondría incontables amenazas y un peligro constante para sus vidas.

A este respecto, cabe preguntarse si las reflexiones recurrentes en la literatura especializada sobre la neutralidad y la imparcialidad de la figura del intérprete realmente tienen algún sentido⁴⁶, en particular en un contexto bélico. En la práctica, al ser contratado por un ejército interviniente en un conflicto armado, el intérprete se ve obligado a tomar partido por ese bando dentro del conflicto en cuestión⁴⁷ y renuncia así a su imparcialidad y su neutralidad. En la mayoría de los relatos sobre la guerra, la imparcialidad del intérprete no llega a ponerse en duda, ya que no se percibe a los intérpretes como neutrales desde el principio (Inghilleri, 2010, p. 129). La noción teórica del intérprete imparcial, que ocupa un lugar reservado entre culturas y actúa como un agente neutral, sería por tanto una idea ingenua, producto de nuestras sociedades occidentales democráticas (Kahane, 2007, p. 2). La misma idea de la figura del intermediario y el diálogo como camino para la paz sería una quimera, tratándose a menudo de conflictos armados en los que la distancia que separa las narrativas es abismal. De hecho, a lo largo de la historia y hasta hace relativamente poco tiempo, los intérpretes formaban parte del servicio diplomático y del ejército de su respectivo Estado, actuando como miembros esenciales de las operaciones militares. Y esto sería exactamente lo que ha venido sucediendo en los conflictos armados de las últimas décadas. A este respecto, cabría preguntarse si los intérpretes de Hitler o de Stalin, por ejemplo, eran imparciales y actuaban como

⁴⁶ Algunos autores llegan incluso a cuestionar la neutralidad de la figura del intérprete no solo en el caso de los intérpretes sin formación previa en interpretación, cuyo posicionamiento “queda determinado por las interacciones con los miembros del ámbito en cuestión [...] en vez de por contactos con una comunidad amplia de intérpretes”, sino incluso “en aquellos casos en los que el intérprete haya recibido una formación previa, como la ONU”, donde “su posición viene determinada por su pertenencia a la institución”. Véase: Ruiz Rosendo, 2020, p. 15

⁴⁷ Con independencia de que pueda seguir siendo percibido como parte de *los otros* por sus propios empleadores.

intermediarios neutrales entre dos narrativas distintas (Kahane, 2007, p. 3) o si, por el contrario, estaban comprometidos con una causa⁴⁸ y un mensaje.

En cualquier caso, como se ha mencionado anteriormente, la población civil en Afganistán e Irak tampoco percibiría a los intérpretes que trabajaron para los ejércitos extranjeros como figuras imparciales y neutrales, sino como parte indistinguible del grupo de *los otros*. Unos *otros* que habían invadido su país, cometido innumerables violaciones de los derechos humanos y que, además, eran “infieles” y representaban unos valores inaceptables para su cultura. Así, a ojos de sus compatriotas estos intérpretes eran “traidores” (Baker, 2010, p. 205), lo que les pondría en el punto de mira desde el inicio de la ocupación militar, pero especialmente tras la retirada de las tropas extranjeras de sus respectivos países.

En 2005, coincidiendo con el trigésimo aniversario de la derrota de Estados Unidos en la Guerra de Vietnam, Al-Jazeera emitió un reportaje sobre la evacuación de Saigón, con las famosas imágenes de niños y ancianos siendo empujados por marines en las puertas de la embajada estadounidense y recibiendo patadas o puñetazos cuando intentaban subirse a los helicópteros. El mensaje para los iraquíes que estaban trabajando con las fuerzas de ocupación extranjeras era claro y los empleados locales de U.S.A.I.D. que vieron el programa se quedaron horrorizados⁴⁹. Estas imágenes serían premonitorias para la suerte de los intérpretes iraquíes cuando las fuerzas estadounidenses abandonaron el país en diciembre de 2011. Al igual que había sucedido en Afganistán, donde los talibanes a menudo ponían un precio a sus cabezas para animar a la población local a capturarlos, estas personas quedaron totalmente desprotegidas de la noche a la mañana y se convirtieron en uno de los principales objetivos de los grupos insurgentes y de una gran parte de la población civil, sedienta de venganza tras ocho años de sufrimiento y humillaciones.

⁴⁸ Sin necesidad de recurrir a conflictos que tuvieron lugar hace ocho décadas, basta hacer referencia a los civiles croatas citados anteriormente, que actuaron como intérpretes en el conflicto con el objetivo de beneficiar a su grupo étnico, o el testimonio de algunos intérpretes contratados por el ejército estadounidense durante la ocupación de Irak, que defendían abiertamente su posicionamiento con las fuerzas extranjeras: “El intérprete no debe nunca ser imparcial, tiene que posicionarse con sus oficiales; el posicionarse con el convencimiento de un deber para con el ejército y sus oficiales puede salvar vidas y salvar la misión”. Véase: Asensi Gómez, 2020, p. 197

⁴⁹ Véase: *Betrayed - The Iraqis who Trusted America the most*.

En estas circunstancias, los intérpretes se han convertido en el mayor número de víctimas civiles del conflicto bélico⁵⁰ y han quedado abandonados a una “muerte segura”⁵¹, ante la indiferencia de los políticos de los países a los que habían prestado sus servicios y de la mayoría de los medios de comunicación, los cuales habían tenido un papel fundamental a la hora de justificar las intervenciones militares ante la opinión pública occidental.

En 2006, el Congreso de Estados Unidos aprobó una serie de resoluciones para permitir que los ciudadanos afganos e iraquíes que hubiesen trabajado para el ejército, incluyendo traductores e intérpretes, pudiesen obtener el estado de residente permanente legal en este país, para lo que se creó el ya mencionado Programa de Visados Especiales. Inicialmente, este programa requería haber trabajado durante al menos un año para las fuerzas estadounidenses y establecía un límite de 50 personas al año⁵², que sería ampliado durante los años siguientes a la vista del creciente número de solicitantes. Sin embargo, la enorme burocracia de este programa y la lentitud del proceso supusieron un obstáculo insuperable para un gran número de personas. El proceso de solicitud requería la obtención de una carta de recomendación favorable de un alto cargo de la unidad para la que hubiese trabajado el intérprete, algo que a menudo no era posible después de la retirada de las tropas del país. Además, aun en caso de disponer de toda la documentación requerida, cualquier información negativa era suficiente para rechazar automáticamente a un candidato, bastando incluso una simple llamada anónima a la embajada estadounidense de ese país. Habida cuenta de estos hechos, numerosos críticos consideran que “los Estados Unidos ha creado un programa tan disfuncional que parece haber sido diseñado para fracasar” (Salas Mercado, 2016, pp. 42-46).

⁵⁰ Las cifras de víctimas mortales entre los intérpretes iraquíes varían, en función de la fuente consultada, entre aproximadamente 250 y 360, además de miles de heridos en atentados de las milicias insurgentes.

⁵¹ “Todo el mundo ha visto nuestras caras, saben quiénes somos y pueden encontrarnos con mucha facilidad. Nuestras vidas están en un gran peligro”. Véase: Gómez Amich, 2013, p. 22. Esto se debería en parte, según diferentes fuentes consultadas, a la política de las fuerzas estadounidenses de no permitir a los intérpretes llevar pasamontañas durante las operaciones militares para ocultar su identidad. Como respuesta a las críticas, el portavoz del ejército estadounidense invitó a los intérpretes que no estuviesen de acuerdo con esta política a “buscarse otro empleo”, siendo consciente de la desesperada situación económica de muchos de ellos. Véase: Baker, 2010, p. 205

⁵² Véase: <https://fas.org/sgp/crs/homesecc/R43725.pdf>

Otros países occidentales que intervinieron en Afganistán e Irak han actuado de manera similar tras sacar a sus ejércitos de la región, dejando a casi el setenta por ciento de estos intérpretes y a sus familias sin ninguna protección y a merced de grupos insurgentes. Desde entonces, estas personas viven bajo una constante amenaza y muchas de ellas han perdido la vida mientras esperaban un visado.

5. Perspectivas de futuro de los intérpretes en zonas de conflicto

A la vista de esta realidad, diferentes personas individuales, instituciones, universidades y otras organizaciones han creado programas e iniciativas para mejorar la situación de estas personas y para mejorar la posición de los intérpretes de cara a futuros conflictos. Entre las iniciativas privadas, cabe destacar las de los soldados estadounidenses que establecieron un fuerte vínculo con sus intérpretes y, tras volver a su país, emprendieron una cruzada en los medios de comunicación para que los intérpretes con los que habían trabajado obtuviesen un visado para emigrar a Estados Unidos junto a sus familias (Baker, 2010, p. 206). Uno de estos soldados, llamado Jason Faler, llegó a crear una fundación⁵³ para ayudar a obtener visados no solo al intérprete con el que había trabajado en Irak, Mustafa, sino a todos los intérpretes afganos e iraquíes que se encuentren amenazados en sus países por haber colaborado con las fuerzas estadounidenses. Asimismo, debido a la lentitud y los enormes obstáculos burocráticos de los programas estatales de obtención de visados, se han creado organizaciones sin ánimo de lucro como el *Iraqi Refugee Assistance Project (IRAP)*⁵⁴. Esta organización, que critica entre otras cosas que los procedimientos necesarios para la obtención del estatus de refugiado hayan de completarse enteramente en inglés, cuenta con más de mil asesores legales y afirma haber ayudado a establecerse en Estados Unidos a unos veinticinco mil refugiados de Oriente Medio, muchos ellos traductores o intérpretes.

⁵³ Llamó a esta fundación *Checkpoint One Foundation*, en honor al punto de acceso a la Zona Verde en la que numerosos intérpretes fueron asesinados por grupos insurgentes durante los años de ocupación militar estadounidense. Véase: Saving Iraqi Interpreters. Weekend America.

⁵⁴ Véase: Iraqi Refugee Assistance Project. Página web: <http://refugeerights.org/>

Por su parte, diferentes universidades han desarrollado iniciativas y han creado escuelas especiales dedicadas a la formación de las personas que actúen como intérpretes en zonas de conflicto, a menudo colaborando con organizaciones de ayuda a los refugiados. Un ejemplo de ello es el programa desarrollado por la Association Internationale des Interprètes de Conférence (AIIC) y la prestigiosa Facultad de Traducción e Interpretación (FTI) de la Universidad de Ginebra, llamado Interpretación en Zonas de Crisis y Guerra (Askew y Salama-Carr, 2011, p.104), cuyo objetivo es desarrollar las habilidades de interpretación y ofrecer apoyo a las personas que realizan esta labor en zonas de conflicto⁵⁵; este programa comprende dos módulos en línea con orientación práctica y que transmiten conceptos que pueden ser enseñados y aprendidos de manera relativamente fácil y rápida, teniendo en cuenta la escasa formación académica previa de muchas de estas personas y las dificultades de aprendizaje dentro de un contexto de enfrentamiento bélico. Otra de estas iniciativas, también promovida por la FTI de la Universidad de Ginebra, es la creación del programa InZone⁵⁶ en 2010; el objetivo de esta iniciativa es transmitir un código ético, unas normas de conducta, unos requisitos básicos de formación, y unas normas mínimas para los requisitos del lugar de trabajo de los intérpretes en zonas de conflicto. Además, se busca crear una comunidad de apoyo y asistencia para estas personas, que a menudo se encuentran aisladas durante el ejercicio de su labor, para lo que se han establecido un Instituto Virtual y distintas colaboraciones en proyectos con organismos como el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) o la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para Afganistán (UNAMA). Por último, cabe mencionar el Diploma en Interpretación de Lenguas Raras y Emergentes creado en Australia por la Universidad RMIT y que cuenta con la aprobación de la Autoridad Nacional Australiana de Acreditación de Traductores e Intérpretes (NAATI). Este programa busca formar a antiguos refugiados para posibilitar su participación como intérpretes en misiones humanitarias en sus países de origen y otras regiones en conflicto, ofreciendo idiomas como dari, suajili o amárico, entre otros. Además de los aspectos puramente

⁵⁵ Véase: <https://www.unige.ch/fti/en/faculte/departements/uint/>

⁵⁶ Véase: <https://www.unige.ch/inzone/who-we-are/>

técnicos, busca transmitir un código ético y unas buenas prácticas profesionales básicas para el ejercicio de la interpretación (Lai y Mulayim, 2010, pp. 48-51).

Finalmente, cabe destacar la elaboración de la llamada Guía Práctica en Zonas de Conflicto para Traductores/Intérpretes Civiles y Los Que Emplean Sus Servicios, resultante de la colaboración entre AIIC, la Federación Internacional de Traductores (FIT) y Red T, una organización dedicada a la protección de los traductores e intérpretes en situaciones de alto riesgo⁵⁷. Este proyecto, que fue publicado en varios idiomas estratégicos, pretende servir de guía para que los intérpretes en zonas de conflicto conozcan cuáles son sus “derechos” y “responsabilidades” sobre el terreno⁵⁸. Por un lado, estas personas deben ser conscientes de que tienen derecho a que sus empleadores garanticen su seguridad durante su trabajo y fuera de este, les ofrezcan unas condiciones de trabajo razonables y definan sus funciones adecuadamente, entre otras cosas. Por otro lado, los intérpretes deben ser conscientes de su responsabilidad de cumplir con ciertas normas éticas, además de con el principio de imparcialidad y confidencialidad (Gómez Amich, 2013, p. 22.). En definitiva, se trata de un documento que recoge los derechos, responsabilidades de los intérpretes y traductores contratados por periodistas, corresponsales extranjeros, fuerzas armadas, ONG y otras organizaciones internacionales intervinientes en zonas de conflicto.

6. Conclusiones

En este trabajo de fin de máster, he examinado la evolución del papel de las personas que actúan como intérpretes en zonas de conflicto, mediante el análisis y la comparación de cuatro enfrentamientos bélicos que tuvieron lugar durante el último siglo: la Guerra Civil Española, la Guerra de Bosnia dentro de las llamadas Guerras de los Balcanes, la Guerra de Afganistán y la reciente Guerra de Irak, apoyándome para ello tanto en trabajos académicos como en distintas fuentes secundarias. Asimismo, he analizado los diferentes tipos de intérpretes que realizan

⁵⁷ Véase: <https://red-t.org/our-work/safety-guidelines/>

⁵⁸ Esta guía está disponible en varios idiomas en: <https://www.fit-ift.org/guide-pour-zones-de-conflict/>

su labor en este tipo de conflictos, he hecho referencia a la crítica por parte de diferentes autores a la idea de neutralidad de la figura del intérprete y he descrito los problemas a los que se enfrentan muchas de estas personas en la actualidad, así como iniciativas de diferentes organizaciones e instituciones destinadas a mejorar la posición y las condiciones laborales de estos intérpretes.

Como he expuesto a lo largo del trabajo, algunos aspectos de la interpretación en zonas de conflicto se han mantenido prácticamente inalterados durante las últimas décadas. Uno de estos aspectos es la inexistente o insuficiente formación específica de la inmensa mayoría de los intérpretes, que en su mayoría son contratados entre la población civil del país en el que se desarrolla el conflicto. Otro aspecto que ha sido una constante son los riesgos y amenazas a los que se ven expuestos estos intérpretes, tanto durante la realización de su labor como después de que los ejércitos intervinientes en los conflictos abandonen sus países, particularmente en las guerras que se han producido en Oriente Medio en las dos últimas décadas. Finalmente, cabría destacar la falta de neutralidad e imparcialidad en el trabajo de estos intérpretes sobre el terreno, a pesar de los principios que se prescriben desde organizaciones profesionales e instituciones académicas occidentales, bien sea por las motivaciones personales de estas personas o por los requerimientos de sus respectivos empleadores.

Por el contrario, han podido apreciarse algunas diferencias importantes en la práctica de la interpretación en los citados conflictos. Entre estas, cabe señalar las motivaciones que han llevado a estas personas a prestar sus servicios como intérpretes, pasando de los motivos ideológicos y el idealismo de los voluntarios extranjeros en la Guerra Civil Española a las necesidades económicas de los conflictos más recientes, especialmente en el contexto de las invasiones y posteriores ocupaciones militares del ejército estadounidense en Afganistán e Irak. Otro aspecto digno de mención son las circunstancias personales y las perspectivas de futuro de las personas que actúan como intérpretes una vez finalizado el enfrentamiento armado en cuestión. Mientras que las personas que participaron en las guerras de España y de Bosnia generalmente pudieron continuar con sus vidas, la mayoría de los intérpretes contratados por los ejércitos extranjeros en las

recientes invasiones de Afganistán e Irak, habiendo sido percibidos como traidores por amplios sectores de la población local, han quedado desprotegidos y a merced de grupos insurgentes tras retirada de las tropas extranjeras. A pesar de vivir bajo una constante amenaza, un alto porcentaje de ellos no han obtenido los visados para emigrar a Occidente que les habían sido prometidos.

A fin de hacer frente a esta situación, en los últimos años se han creado diferentes iniciativas dirigidas a ofrecer apoyo y mejorar la posición y las condiciones laborales de las personas que actúan como intérpretes en zonas de conflicto, estableciendo lo que debieran ser sus derechos y obligaciones. Sin embargo, abordar la enorme complejidad de la realización de esta labor imprescindible supondrá que las instituciones académicas y las organizaciones profesionales de referencia abandonen parcialmente los principios teóricos del ejercicio de la interpretación y muestren una mayor flexibilidad en su concepción de lo que es un “intérprete”.

Este trabajo de revisión bibliográfica y comparación de diferentes conflictos bélicos podría servir como base para una investigación futura sobre la realidad del ejercicio de la interpretación sobre el terreno, haciendo hincapié en la percepción del intérprete como una figura neutral e imparcial. A este respecto, sería interesante estudiar y ampliar la idea propuesta, entre otros, por la citada autora Ruiz Rosendo, que no solo cuestiona la neutralidad del intérprete en el caso de aquellas personas que carecen de formación específica y desempeñan su labor en contextos de guerra, sino también entre los intérpretes profesionales en Occidente. Según esta idea, a pesar de las teorías difundidas en distintos entornos académicos en las últimas décadas, la neutralidad de estos intérpretes profesionales también sería una mera ilusión y su posición a menudo estaría enormemente condicionada, ya sea por quien contrata sus servicios o por su pertenencia a una institución determinada. Sería por tanto interesante explorar más en profundidad esta hipótesis, buscando ejemplos prácticos y abordando el ejercicio de la interpretación en diferentes ámbitos.

7. Bibliografía

- Asensi Gómez, Paula (2020): *Traducción e interpretación en zonas de conflicto en colaboración con las fuerzas armadas*. Publicado en: *Fitispos International Journal*, Vol. 7, 1. Universidad de Alcalá. Madrid, España.
- Askew, Louise y Salama-Carr, Myriam (2011): *Interview: Interpreters in conflict – The view from within*. En: *Translation Studies*, 4:1, 103-108. Taylor and Francis. Londres, Reino Unido.
- Ariza Cerezo, Cristina (2018): *El papel de los intérpretes en zonas de conflicto: estudio de caso comparativo en Afganistán e Irak*. Trabajo de fin de grado. Universidad Pontificia Comillas. Madrid, España.
- Baigorri Jalón, Jesús (2010): *Wars, Languages and the Role(s) of Interpreters*. *Les liaisons dangereuses: langues, traduction, interprétation*. Beirut, Líbano.
- Baigorri Jalón, Jesús (2012): *La lengua como arma: intérpretes en la guerra civil española o la enmarañada madeja de la geografía y la historia*. En: *La mediación lingüístico-cultural en tiempos de guerra: cruce de miradas desde España y América*. Universidad Católica de Temuco. Temuco, Chile.
- Baigorri Jalón, Jesús (2019): *Lenguas entre dos fuegos. Intérpretes en la Guerra Civil Española (1939-1939)*. Publicado por: Editorial Comares, S.L. Granada, España.
- Baker, Catherine (2019): *The Care and Feeding of Linguists: The Working Environment of Interpreters, Translators and Linguists during Peacekeeping in Bosnia-Herzegovina*. *War & Society* 29:2. Taylor and Francis. Londres, Reino Unido.

- Baker, Catherine (2012): *Prosperity without Security: The Precarity of Interpreters in Postsocialist, Postconflict Bosnia-Herzegovina*. *Slavic Review* 71, n.º 4. American Association for the Advancement of Slavic Studies. Universidad de Pittsburgh. Pittsburgh, Pensilvania, Estados Unidos.
- Baker, Mona (2010): *Interpreters and Translators in the War Zone. Narrated and Narrators*. *The Translator: Vol. 16, n.º 2*. Centre for Translation and Intercultural Studies. Universidad de Mánchester. Mánchester, Reino Unido.
- Bos, Geesje; Soeters, Joseph (2006): *Interpreters at Work. Experiences from Dutch and Belgian Peace Operations*. En: *International Peacekeeping*, 13:2. Taylor and Francis. Londres, Reino Unido.
- Butt, Ahsan (2019): *Why did Bush go to War?* Al-Jazeera. Publicado en: <https://www.aljazeera.com/opinions/2019/3/20/why-did-bush-go-to-war-in-iraq>
[Última consulta: 15.05.2021]
- De Diego Santa Bárbara, Elisa (2019): *Las Brigadas Internacionales en la Guerra Civil Española y el importante papel de traductores e intérpretes*. Trabajo de fin de grado. Universidad de Valladolid. Soria, España.
- Gómez Amich, María (2013): *The Vital Role of Conflict Interpreters*. En: *NJLC* 7.2. University of Cape Town. Ciudad del Cabo, Sudáfrica.
- Hatem Faris, Mohamed (2018): *Traductores e intérpretes del conflicto estadounidense-iraquí*. Publicado en: *Revista de Historia de la Traducción*. Universidad de Málaga. Málaga, España.

- Heinrich, Markus Nikolas (2015): *One War, Many Reasons: The US Invasion of Iraq*.
E-International Relations. Publicado en: <https://www.eir.info/2015/03/09/one-war-many-reasons-the-us-invasion-of-iraq/> [Última consulta: 15.05.2021]
- Inghilleri, Moira (2010): *The Decision to Interpret in Iraq*. The Translator, 16:2. Taylor and Francis. Londres, Reino Unido.
- Kahane, Eduardo (2007): *Interpreters in conflict zones: the limits of neutrality*. AIIC.
Publicado en: https://www.academia.edu/9433568/Interpreters_in_conflict_zones_the_limits_of_neutrality. [Última consulta: 15.05.2021]
- King, Anna (2009): *Saving Iraqi Interpreters*. Weekend America. Published in: http://weekendamerica.publicradio.org/display/web/2009/01/10/saving_interpreters.html [Última consulta: 15.05.2021]
- Lai, Miranda; Mulayim, Sedat (2010): *Training refugees to become interpreters for refugees*. En: Translation and Interpreting, Vol. 2, n.º 1. The International Journal for Translation and Interpreting Research. Victoria, Canadá.
- Márquez de la Plata Valverde, Pablo (2019): *Interpreters and Fixers in Conflict Zones: Iraq and Afghanistan*. Trabajo de fin de grado. Universidad Pontificia Comillas. Madrid, España.
- Miri, Amir (2014): *Un intérprete en Afganistán: más allá de la traducción lingüística*.
Publicado en: Instituto Español de Estudios Estratégicos. Boletín n.º 149/2014. Ministerio de Defensa. España.

OTAN: A 'Comprehensive Approach' to Crises. Publicado en: https://www.nato.int/cps/en/natolive/topics_51633.htm [Última consulta: 31.05.2021]

Packer, George (2007): *Betrayed. The Iraqis who Trusted America the most*. The New Yorker. Publicado en: <https://www.newyorker.com/magazine/2007/03/26/betrayed-2>. [Última consulta: 31.05.2021]

Ruiz Rosendo, Lucía (2020): *Los intérpretes en zonas y situaciones de conflicto en el marco de las instituciones internacionales*. Publicado en: Puntoycoma 2020, n.º 166, pp. 12-17. Universidad de Ginebra. Ginebra, Suiza.

Salas Mercado, Karen Adriana (2016): *Protección y asilo para los intérpretes afganos en zonas de conflicto*. Trabajo de fin de grado. Universidad Pontificia Comillas. Madrid, España.

Van Dijk, Andrea; Soeters, Joseph; de Ridder, Richard (2010): *Smooth Translation? A Research Note on the Cooperation between Dutch Service Personnel and Local Interpreters in Afghanistan*. En: *Armed Forces & Society*. Universidad de Tilburgo. Breda, Países Bajos.

VICE News (2014): *The Afghan Interpreters*. Publicado en: https://www.youtube.com/watch?v=k7k1XJcDpV4&ab_channel=VICENews. [Última consulta: 31.05.2021]

Zucchino, David (2021): *The War in Afghanistan - How it Started and how it is Ending*. The New York Times. Publicado en: <https://www.nytimes.com/article/afghanistan-war-us.html> [Última consulta: 31.05.2021]